Las Damas Salesianas Agentes de Promoción Humana y Evangelizadora

1



M. G., s.d.b.

PUBLICADO POR FUNDACION DAMAS SALESIANAS



La Dama Salesiana, Agente de Promoción Humana, en el Departamento de Secretariado Comercial.



Damas Salesianas, Agentes de Evangelización, acompañan a un grupo de alumnas, en jornada de espiritualidad.

LAS DAMAS SALESIANAS AGENTES DE PROMOCION HUMANA Y EVANGELIZADORA

M. G., s. d. b.

Publicado por Fundación Damas Salesianas

NUESTRA PORTADA

Damas Salesianas. Equipo Evangelizador del C. S. D. B. de Altamira. Caracas.

Depósito Legal: M. 30.032-1978
I. S. B. N.: 84-399-8815-10 (T-1)
I. S. B. N.: 84-399-8814-1 (o. c.)
Edita: Ediciones Don Bosco
Imprime: Escuela Gráfica Salesiana (Madrid-Atocha)

San Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, nació en Castelnuovo de Asti (Turín-Italia), el 16 de agosto de 1815, del matrimonio de Francisco Bosco y Margarita Occhiena, virtuosos campesinos, que supieron dar al hijo todo el caudal riquísimo de sus almas en tamentes cristianas. — Dotado de ingenio nada común, de tenacidad férrea, se propuso aprender las ciencias humanas que poseyó con lujo, y para ello se sometió a los rudos trabajos de ganán en labranzas, y de siervo en cafés y cantinas. Trabajó además como aprendiz de herrero, carpintero y zapatero en diversos talleres hasta entrar en el seminario de Chieri, donde recibió la ordenación sacerdotal el 5 de junio de 1841. — Su misión principal consistió en reunir a los niños más pobres y abandonados para enseñarles el catecismo los domingos. Después fundó escuelas y talleres con el fin exclusivo de recoger en ello s a los niños y enseñarles letras y oficios. Estas escuelas se difundieron rápidamente por todo el mundo y junto con los colegios y escuelas agrícolas, formando la gran obra redentora de San Juan Bosco, calificada por estadistas de renombre como la única capaz de redimir a los hijos del pueblo.—Además el Santo, mismo envió misiones a las selvas americanas, a la China, al Asia, al Africa, y merced a los esfuerzos de estos heroicos varones apostólicos se han civilizado muchos países.—Aureolado por la fama de sus excelsas virtudes, por los innumerables milagros obrados en vida, por la caridad inmensa dispensada a todo género de personas, murió en Turín el 31 de enero de 1888 y fue canonizado por el Sumo Pontífice Pío XI que conoció íntimamente, el 1 de abril de 1934.—Hoy no hay pueblo ninguno que no conozca la vida admirable de este santo, verdadero modelo de cristianos, y uno de los más esforzados trabajadores en pro de las clases humildes. — Pocos santos han sido amados como don Bosco, porque precisamente en tiempos tan calamitosos, por su cariñosa toda clase de gentes, por la multiplicidad de obras a que atendió: talleres, granjas agrícolas, colegios de bachillerato, etc. Y una cosa más: a semejanza de los grandes patriarcas de la Iglesia fundó dos congregaciones: la Salesiana, para hombres, y la de las Hijas de María Auxiliadora, para mujeres. En una palabra, quiso abarcar toda la humanidad para redimirla, encaminarla, por los senderos del bien y salvarla — Unos y otros Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, se dedican a la educación e instrucción de la juventud, y atienden esa obra exigua que se llama Oratorio Festivo, o sea reunir a los niños de la calle para enseñarles el Catecismo la moral, al paso que les brindan entretenimientos honestos, funciones de cine y teatro y les enseñan canto y música.— Todo esto converge las miradas de todos hacia su fundador, el simpático santo de la sonrisa, el caritativo sacerdote que pasó por la vida derramando beneficios. Hasta los leprocomios ha llegado su acción y allí también continúa sanando heridas y enjugando lágrimas.—Por esa—gesto elocuente—un elefanciaco con manos desgastadas por la enfermedad de Lázaro, empuñó el buril y esculpió en piedra la imagen veneranda de aquel a quien llamamos Padre: SAN JUAN BOSCO

* 16 Ag. 1815 San Juan Bosco † 31 En. 1888

INDICE

Página

Presentación ... 13
La Dama Salesiana o la Mujer ... 21

La Dama Salesiana es:

1. Es algo dinámico ... 22
2. Es algo vivo ... 24
3. Es algo que progresa y cambia ... 26
4. Es Mujer nueva ... 33

4.1. Qué significa ser Mujer ... 34
4.2. Distinción entre ser «cosa» y ser «persona» ... 34
4.3. Ser «persona» ... 35
4.4. La mujer es persona ... 35
4.5. La mujer-persona, es cuerpo ... 36
4.6. La mujer-persona, es corazón ... 37
4.7. La mujer-persona, es razón ... 37
4.8. Formas desintegradas de ser mujer ... 37

4.8.1. Cuando la mujer se limita a ser cuerpo ... 38
4.8.2. Cuando la mujer se limita a ser corazón. 39
4.8.3. Cuando la mujer se limita a ser razón ... 39
4.8.4. Cuando la mujer se limita a ser espíritu. 40

4.9. Mujer integral ... 40
4.10. Conclusión ... 41
4.11. ¿Qué significa mujer nueva? ... 43
4.12. La Dama Salesiana, Mujer Cristiana de hoy ... 45

Agente de Pastoral ... 49

La Dama Salesiana, Agente de Evangelización ... 51

1. Seria preparación ... 56
2. Actitudes interiores ... 57
3. Bajo el aliento del espíritu ... 58
4. Testigos auténticos ... 59
5. Búsqueda de la unidad ... 60
6. Servidores de la verdad ... 62
7. Con el fervor de los santos ... 63
8. Animados por el amor ... 64

Promoción Humana ... 65

Realidad Social de América Latina ... 67

— Estructura de pecado ... 69

Página

Promoción Humana, Liberación y Evangelización ... 72
— Concepciones inaceptables ... 74
— Quietismo fatalista ... 76
— Intima conexión ... 77
— Principios teológicos ... 77
— Evangelización y liberación ... 79

Liberación, Promoción Humana y Evangelización en la «Evangelii Nuntiandi» ... 83

Las Variadas Actitudes Posibles Respecto del Orden Temporal ... 88
— Pensamientos que obligan a la reflexión ... 88

Evangelizar: la misma Palabra de Dios en cuatro lenguas ... 91

La Situación Eclesial en América Latina Hoy ... 95
— Diferente captación de la realidad ... 98
— La Caridad en nivel amplio ... 99
— La Pobreza como desafío y testimonio ... 100

¿A qué se llama Evangelizar? ... 101
— Evangelizar según la Biblia ... 105
— Evangelizar según el Evangelio ... 105

Evangelización de Marginados ... 109
— Diversos sectores ... 109
— Es urgente: hay que hacer lo posible ... 113

Necesitamos Cristianos y Comunidades Nuevas ... 114
— La renovación ... 114

La Evangelización y la Promoción Humana en el Sínodo Romano 1977 ... 115
— ¿Qué piensa el grupo de obispos latinos sobre la Catequesis? ... 116

Mensaje del Sínodo (1977) al Pueblo de Dios ... 118

Catequesis y Promoción Humana en el mismo Sínodo ... 120

Anexo Primero: Mensaje del Vaticano II a las mujeres ... 125

Anexo Segundo: Mujer: Por ti y contigo se une América Latina ... 127

Anexo Tercero: Textos de Pablo VI sobre la Mujer. 131

Bibliografía ... 135

SIGLAS

CSDB = Complejo Social Don Bosco
MDS = Movimiento Damas Salesianas
mds = Movimiento damitas salesianas
AAS = Acta Apostólicae Sedis
EN = Evangelii Nuntiandi
EPP = Encíclica Populorum Progressio
DH = Dignitatis Humanae. Vat. II
LG = Lumen Gentium
GS = Gaudium et Spes
AD = Ad Gentes Divinitus
PO = Presbyterorum Ordinis
AA = Apostolicam Actuositatem
MM = Mater et Magistra
LAC = La Iglesia ante el Cambio
Sir = Libro del Eclesiástico
Mt = Mateo
Jn = Juan
Lc = Lucas
Mc = Marcos
JM = Justicia en el mundo
OA = Octogesima Adveniens
Sant = Santiago
Ez = Ezequiel
Sal = Salmo
Cor = Corintios
MCS = Medios de Comunicación Social

DEDICATORIA

AL MOVIMIENTO DAMAS SALESIANAS
(M.D.S.)

Inquieto, social y evangélicamente,
que durante nueve meses condujo:
con serenidad, competencia y firmeza,
las múltiples actividades del
Complejo Social Don Bosco (C.S.D.B.)
de Altamira, Caracas, Venezuela,
permitiéndome gestar la presente
Monografía
en el Instituto Pastoral del Celam,
Sede de la Segunda Conferencia General
del Episcopado Latinoamericano;
celebrada en la ciudad colombiana de Medellín,
a partir de la cual,
comienza en la Iglesia Latinoamericana,
un nuevo período
de su vida eclesiástica.

PRESENTACION

Los ciento diez alumnos del Instituto Pastoral del Celam, matriculados para el año lectivo 1976, fuimos invitados a elaborar una *Monografía* o trabajo investigativo, que complementara o prolongara algún aspecto de los cursos dictados; profundizando alguna materia en sus líneas teológicas, morales o pastorales, que resultaran prácticas o pudieran interesar a los propios autores. «Ella debe responder —nos insinuaron— a algún interés o búsqueda personal, o a alguna necesidad de trabajo futuro».

Recibidas las oportunas orientaciones de los profesores, no dudé en la elección del Tema: «*Las Damas Salesianas, agentes de promoción humana y evangelizadora*», dado que las Damas Salesianas vienen, desde hace diez años, realizando lo mejor posible, la doble misión de promoción humana y evangelizadora.

Esta tarea que me impongo, intenta aportar pues, algunas pistas en el mundo ideológico, en que vivimos, de carácter práctico, a quienes anhelan renovar, concientizar, comprometer e idealizar su labor diaria en el Complejo Social «Don Bosco» de Altamira, auspiciado por la Congregación Salesiana.

Es mi ideal, que en un futuro muy próximo, pueda servir a otros muchos movimientos, que ya comienzan a ensayarse, no sólo en Venezuela, sino fuera de la Patria de Bolívar.

Si este modesto ensayo, sirve de orientación y aporta aires frescos, sangre nueva y alientos renovadores a la Institución, me sentiré muy realizado.

Intencionalmente he omitido en mi exposición, los fundamentos doctrinales, en la mayoría de los temas parciales, en aras de la sencillez y de la practicidad; tónica que se observará en el desenvolvimiento del proyecto.

En seguida se palpará en el desenvolvimiento, que parte de los problemas estudiados responden a una urgente necesidad

de ser ejecutados por todos los agentes, que de algún modo, se mueven en torno al Complejo Social o Templo Don Bosco caraqueños.

De una vez por todas, quiero significar que el *Complejo* integra: El Templo, las Obras Sociales, la Librería, la Colonia Vacacional y el Cine, denominados globalmente con el nombre del Fundador de la Congregación Salesiana: *Don Bosco.*

Diversas y muy variadas actividades se desarrollan alrededor del Complejo (C.S.D.B.), que van orientadas a ser desarrolladas de modo eclesial y comunitario en los roles asistenciales, recreativos, culturales, educacionales y religiosos.

El lector hallará eminentemente lineamientos pastorales, que iluminan posibles pistas en el arduo campo de la promoción humana y evangelizadora.

La intención es múltiple, como he dicho ya, al dejar por escrito mis reflexiones de nueve meses, con el aporte que nos brindaron los profesores.

En primer lugar, el interés es personal, para refrescar ideas en el futuro; luego, para sembrar inquietudes en cuantos están en sintonía con nosotros, con nuestras distintas obras; sin olvidar a una buena parte de los feligreses, que han comenzado a cuestionarse y a comprometerse en un cambio profundo: frente al Mundo, al Hombre y a la Fe; problemas que me obsesionan, como responsable animador o coordinador de la Pastoral conjunta.

La *desinstalación* de muchos, el interés de otros, me acompañaron en la tarea y me animaron en mis momentos de desvelo.

No pretendo pontificar para no pecar de simplista, pues casi todo se ha dicho o escrito. Podríamos exceptuar únicamente la aportación al Apostolado Seglar de Las Damas Salesianas y su ensayo original en el Complejo Social, ambas obras de inspiración salesiana, con algunos principios e ideas que inspiran a ambas realizaciones. Una vez más deseo dejar constancia de mi preocupación, ante la abundante mies que nos envuelve en

el Complejo y espera de todos los agentes pastorales, una rápida respuesta.

Me inquieta que no sepamos sembrar, regar y cultivar apropiadamente, para que el Señor de la Mies recoja lo que espera.

Contagiar a los colaboradores en el arranque de la «recristianización» de los nuestros —parcialmente entendido— es mi propósito.

No tendremos un Mundo Mejor, ni una Iglesia Mejor, ni hombres más cristianos, mientras no tengamos *Agentes Pastorales Mejores.*

En los cinco ambientes del Complejo, se da una intensa promoción humana y evangelizadora. Es opinión de muchos imparciales, que respetamos y agradecemos.

Sin embargo, existen ciertos lunares, ciertos interrogantes a la luz dinámica de la Historia, del Concilio Vaticano II, de los Documentos de Medellín y que «anuncio» y «denuncio» en cuanto las expresiones tienen contenido evangélico y son evangélicas. El anuncio y la denuncia, muy de moda en el Tercer Mundo y entre los religiosos o cristianos por el Socialismo, no los acepto, fuera del «testimonio» y la «acción», pastoral; con todo son oportunos y sin demagogia alguna, me valgo en alguna ocasión.

La acción benéfica se extiende a muchos miles de marginados, solamente en las Obras Sociales. La promoción humana ha sido total; la acción evangelizadora busca rutas todavía, siendo ésta la motivación que me trajo a Medellín.

Finalmente, el trabajo ha resultado algo extenso, gracias al Director del Instituto Pastoral de Celam, P. Buenaventura Kloppenburg, que me distinguió con el hospedaje en el mismo Instituto. Tal gesto me permitió aprovechar mucho más el tiempo y recrearme en la Biblioteca, día y noche; cuantas veces necesitaba investigar o consultar.

A él, profesores y demás directivos mi emocionado agradecimiento.

El ensayo se publica en tres folletos con los siguientes títulos:

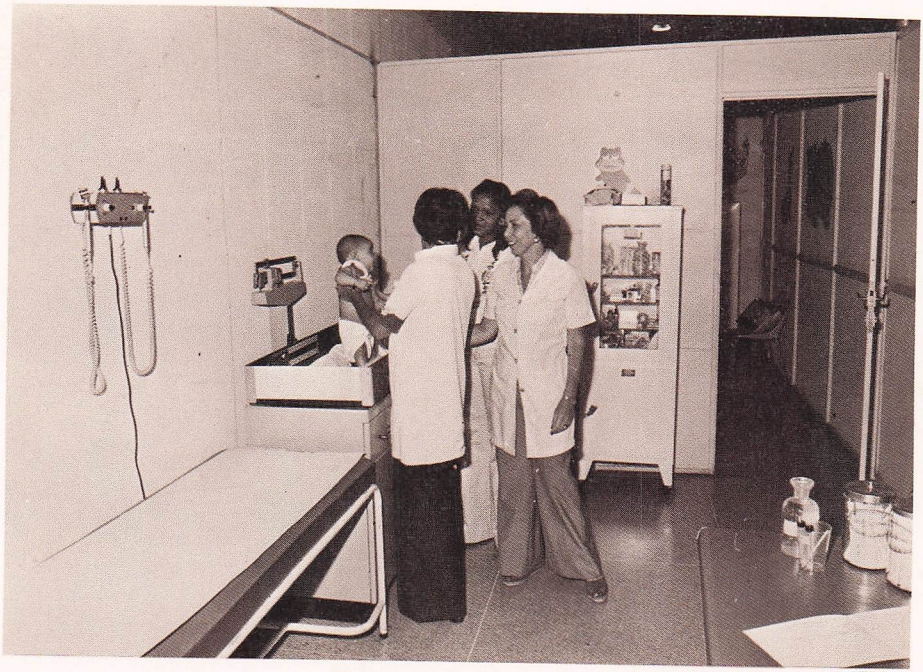
I.—*Las Damas Salesianas, Agentes de Promoción Humana y Evangelizadora*

II.—*El Movimiento Damas Salesianas (M.D.S.)*

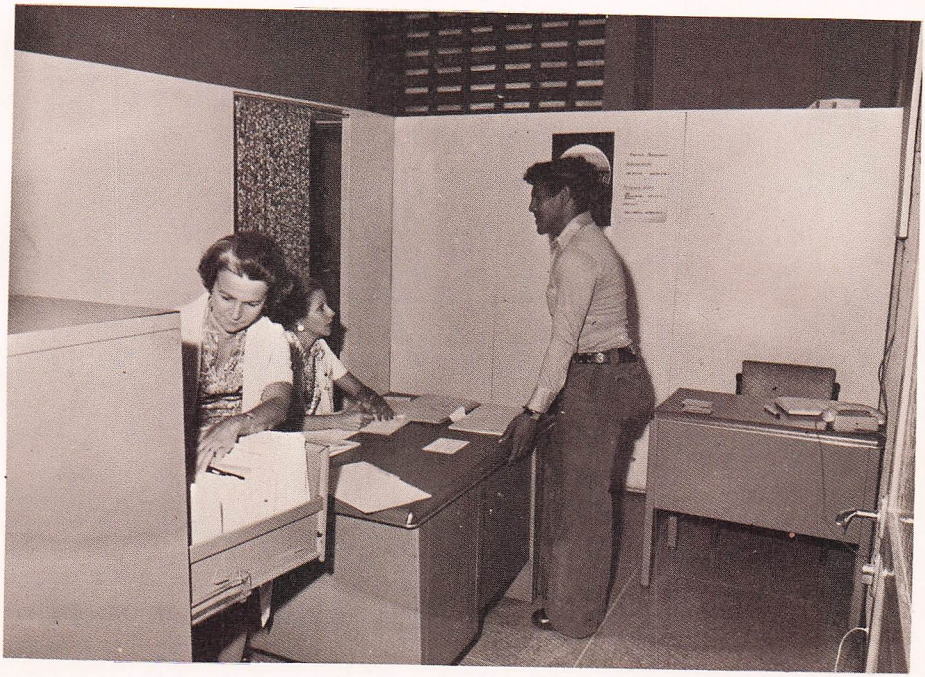
III.—*Se ha escrito...*
Se ha dicho...
Se ha comentado...
sobre el Complejo Social Don Bosco y el Movimiento Damas Salesianas

Quiera Don Bosco que estas aportaciones sirvan de modesta orientación y apoyo a la misión suscitada por el Espíritu Santo en los ubérrimos campos salesianos, para las Damas de hoy y para las del mañana.

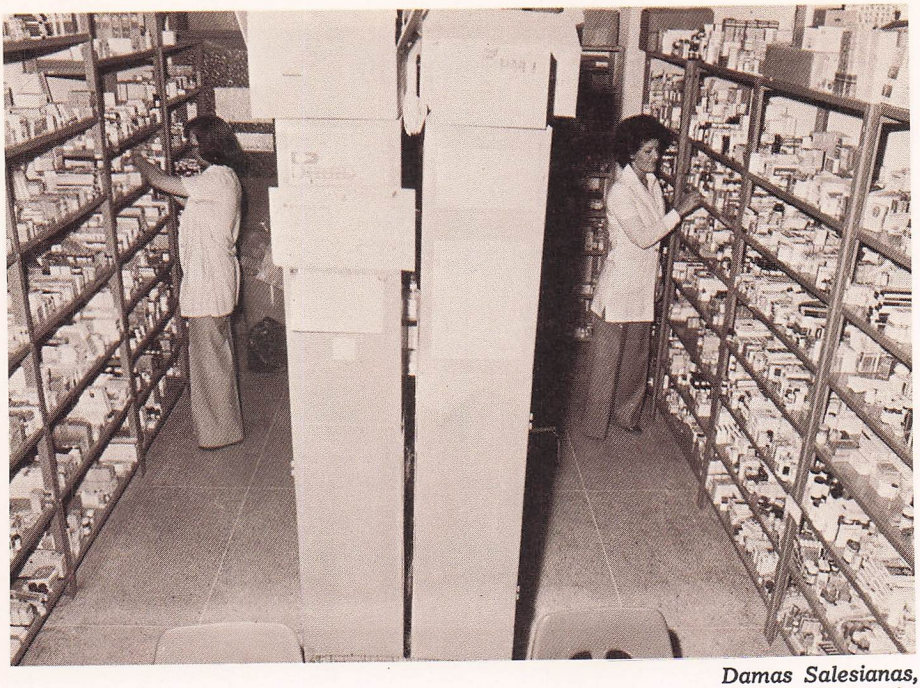
Agradezco a los amigos sinceros que me han animado a publicar las presentes reflexiones y a la Fundación Damas Salesianas los medios para lograrlo.



Damas Salesianas, en el Departamento de Pediatría.



Damas Salesianas, en el Departamento de Medicina General.



Damas Salesianas,
en el Departamento de Farmacia.



Dama Salesiana, repartiendo
sabrosa merienda a los niños.

EVANGELIZAR

ES

HUMANIZAR

TESTIMONIAR

ILUMINAR

COMPROMETER

LA DAMA SALESIANA O LA MUJER

Una interpretación nueva de la Cooperadora Salesiana.

Una participación en la misión de San Juan Bosco, al servicio de la Iglesia y de la Sociedad.

Apóstoles modernos, en moldes actuales.

LA DAMA SALESIANA
O LA MUJER

La Mujer no se puede definir, es «misterio».

No se deja aprisionar, ni se agota en una definición.

Es algo dinámico, vivo; que progresa y cambia.

Siempre se pueden descubrir y desarrollar en ella, aspectos, matices y comportamientos nuevos.

Para comprender mejor a la Dama Salesiana, como agente de promoción humana y evangelizadora y para explicarnos luego su comportamiento en el Complejo Social Don Bosco, me ha parecido aportar, primeramente, un limitado estudio de la mujer, penetrando en ese amplio y misterioso mundo de la madre, explicación de las reacciones de todas ellas.

No dudo, sin embargo, en apropiar para las Damas Salesianas los conceptos que rotulan esta primera parte. Son dinámicas, vivas; progresan y cambian.

Entrelazaré mis ideas sobre las Damas Salesianas, con los conceptos naturales que brotan al estudiar a ese ser sin límites, que es la Mujer; que es la Madre.

Al fin ellas son hoy las madres del Complejo Social y lo serán todas las que se dediquen en el mañana a esta clase de actividades socioevangelizadoras.

Con el presente intento, pretendemos definir de alguna forma o dar la identidad de la Dama Salesiana; así como hallar una explicación a su acción, o sea «agente de promoción humana y evangelizadora».

LA DAMA SALESIANA ES:

1. *Algo dinámico.*
2. *Algo vivo.*
3. *Algo que progresa y cambia.*
4. *Mujer nueva.*

1. ES ALGO DINAMICO

Si algún comportamiento de la Dama Salesiana es aplaudido por los extraños, éste se llama dinamismo. Gracias a esta dinámica se explica el ritmo que han impuesto en las Obras Sociales del Templo Don Bosco de Altamira, en la ciudad de Caracas.

Por otra parte, si el dinamismo vital, no fuera característica en ellas, difícilmente podrían impulsar la envolvente actividad que despliegan como madres y como esposas. A nadie se le escapa, que ambas misiones, son muy complejas e implican suma dedicación; a veces, pintar el tiempo, como vulgarmente se dice.

Además, encontrar esos momentos para consagrarse a los hermanos; dedicarles varias horas al día o a la semana es la irrefutable demostración de ese dinamismo.

El pretexto de muchos para no adherirse a los movimientos sociales; para no dedicarse a la promoción humana, es precisamente el enmaraño de la vida moderna, la carencia de tiempo.

Para la Dama Salesiana el vértigo moderno de la existencia, constituye igualmente una seria dificultad. No puede ser una excepción. Sin embargo, he ahí el mérito. Encuentra esas horas para dedicarlas a su Complejo Social, para sentirse realizada, feliz y muy distinta.

Son momentos entrañables, diferentes, íntimos, que sólo ella sabe gustar y que no cambiaría por los momentos más pla-

centeros de la jornada; si es que éstos pueden darse fuera de la entrega desinteresada a los demás, donde se palpa el sello de Dios.

A esas otras señoras, que argumentan su ausentismo en la tremenda encrucijada que vive la humanidad; que no intuyen el momento de la historia, en la cual tiene que situarse hoy el cristianismo para salvar a la propia sociedad y al hermano en Dios, deseo adelantarles en primer lugar alguna reflexión. Vivir la historia con los hermanos es vivir en comunión con el Padre.

Lo que mueve la historia para el cristiano es la caridad, entendida en primer lugar como amor a Dios y en segundo lugar, como amor al hermano. Dar alguna limosna o proporcionar algún auxilio para el que tiene, no es caridad, es justicia; pues la justicia es el primer fruto de la caridad, como veremos luego, al tratar de la justicia y la promoción humana.

La solidaridad con los demás, hoy, no es nada nuevo; es algo esencial en la historia de la conversión y de la salvación. Se exige unirse a los demás, pues el estar privado de otros, por el egoísmo; es privarse a uno mismo.

El «yo», debe estar siempre en comunión con un «tú», que da un «nosotros». El yo, egoísta, no se acepta en moral, pues jamás desembocará en un tú, y menos en un nosotros.

Y en segundo lugar, para su satisfacción personal, para su realización cristiana, para experimentar alegrías íntimas, las cito unas horas a los hospitales, a los dispensarios, a las escuelas, a las barriadas, a los ranchos, a las cooperativas, a los costureros, a los cerros. Sólo entonces, podrán calibrar y comprender, lo que la Dama Salesiana comprende y disfruta, cuando penetra en su Complejo; viste su bata amarilla, y se entrega con inusitada mística al trabajo redentor.

Para muchas señoras este lapso, consumido en: alibiar males, consolar enfermos, predicar y distribuir justicia, enseñar al ignorante, hermanarse con el pobre; sería, sin duda, lo más útil de la jornada.

Por eso, para la Dama Salesiana, el juego burgués de tardes interminables y repetidas, no tiene sentido. Es pérdida de un tiempo precioso, existiendo causas tan nobles en que emplearlo. No quiere esto decir, que de vez en cuando, no se tome este necesario esparcimiento; pero nunca de forma habitual. Y lo afirmado para el juego, vale para otras tantas ocasiones, donde se emplea el valioso tiempo, que se nos proporciona para lograr nuestra definitiva meta, en pasatiempos intranscendentes, fútiles y cuando no dudosos...

Cuanto vengo afirmando, tengo ocasión de comprobarlo todas las mañanas y todas las tardes, cuando realizo mi visita rutinaria, de apoyo y aliento, por los diversos departamentos, especialidades o clases; donde se desempeña la Dama Salesiana de turno.

Dios quiera que tanta señora, aún con marcada apatía, insensible al compromiso cristiano, con los brazos caídos, participara de este dinamismo y de este consuelo de la Dama Salesiana, fruto de su entrega al Señor, en el hermano.

2. ES ALGO VIVO

En nuestro lenguaje, existe una revelante expresión, cuando alguien se anticipa, se adelanta en el hallazgo de alguna solución urgente; cuando intuye cualquier problema, cuando se desempeña con precisión o competencia: ¡Qué vivo es!, se dice.

La Dama Salesiana, al fin mujer, intuye las soluciones; se anticipa a los problemas; se entrega con pasión a la misión, signo, sacramento de su vitalidad.

No entra en mis esquemas la ejemplarización o relaciones de hechos acaecidos en las Obras Sociales del Templo, por de más edificantes y dignos de ser narrados; pero dejo constancia de que éstos se repiten constantemente ante esa viveza de la Dama Salesiana.

Vivo se opone a muerte, cansancio, debilidad, abulia; términos totalmente desconocidos por la Dama Salesiana, en su trabajo y en su Complejo Social.

Viveza es sinónimo de sagacidad, aplaudida por el Señor en el Evangelio, cuando se refiere a la conquista del bien, dé la verdad. El reino de los cielos sólo los sagaces lo conquistan.

El actor que no vive su personaje; el escritor que no siente su obra; el deportista que no acaricia el triunfo; el olímpico que no vibra con la Patria, a la cual representa; difícilmente coronará sus aspiraciones y será objeto de aplausos por parte del gran público.

Por eso se afirma que el buen actor vive su papel y el autor transmite sus sentimientos vividos, en notas, en versos o en frases subyugantes.

La Dama Salesiana porque vive su misión; porque siente su obra; porque palpa su fruto, colabora sin reservas y el éxito le sonríe. Por eso no nos maravilla el cúmulo de felicitaciones y las palabras de encomio, que diariamente nos llegan al C.S.D.B.; ya procedan éstas de las gentes sencillas, ya de las reflexivas que constatan lo que puede una mística y el corazón de una mujer, palpitando al unísono de las miserias y las grandezas humanas.

«Lo que no se asume, no se redime», repite sin cesar el actual Rector Mayor de la Congregación Salesiana, P. Egidio Viganó.

La Dama Salesiana, por eso, asume toda la responsabilidad del Complejo Social, se encarna, se deja captar por él, se transforma con él y arrostraría las últimas consecuencias por defenderlo, como sólo sabría hacerlo un corazón de madre.

Es algo que la posesiona y obsesiona; por tanto, huelgan muchas razones para demostrar la fácil redención de las Obras Sociales y de cuanto en ellas se mueve o se persigue.

En sentido más profundo, la Dama Salesiana, se suma al dinamismo de la acción salvadora de Cristo, siguiendo el proceso

mismo de la historia de la salvación, en sus cuatro ciclos: bíblico, cristológico, eclesiológico y escatológico.

Es decir, se realiza en la historia hoy y sigue desenvolviéndose en la historia, adaptándose a cada nivel de vida, de cultura, de experiencia y vivencias de los hermanos.

Se pone en marcha dinámicamente, vivamente, con el hombre y con la fe hoy. Mañana se adaptará, sin duda, a cualquier cambio, que esa historia le exija. Nunca se instala de forma estable, sigue con la corriente viva del tiempo, junto con todo el pueblo de Dios, con Don Bosco y con los tiempos, con las exigencias de todo cambio social, religioso, humano, preconizados por la Iglesia o por la Congregación Salesiana.

3. ES ALGO QUE PROGRESA Y CAMBIA

Pero aún hay algo más. La Dama Salesiana, dado su dinamismo propio, con esa fuerza que le imprime el Espíritu Santo, se abre constantemente a un renovador cambio, a una fuerte tendencia apostólica que le descubre interiormente la necesidad de avanzar en la promoción humana y evangelizadora del mundo de hoy. Labor apostólica con la cual se hace más apta para cumplir dignamente su misión en la tierra.

Deseamos para ella una actuación perennemente joven, al unísono con la dinámica cambiante de la Historia. Una mujer siempre nueva, renovada, que asuma los momentos que surjan como signos de los tiempos, en los cuales se ve de alguna forma palpable la voluntad del cielo.

Alguna vez, años atrás, a poco de ser fundadas; cristianos por el Socialismo y lamentablemente azuzados por miembros de la propia familia, pretendieron tildarlas de: «opresoras», «burguesas», «reaccionarias», «integristas»; palabrejas muy de moda.

Porque es historia —única razón que nos asiste y mueve para tratar el hecho de carácter histórico—, sin heridas que cicatrizar, sin agravio para nadie, sin ademán de defensa, sin animosidad de ninguna especie; deseamos fijar algunos conceptos al socaire de un panfleto emanado.

En primer lugar, no podía faltar este sello, que con frecuencia llevan todas las Obras de Dios. Es el signo de la consagración; es el bautismo de fuego, que pretende ahogar toda iniciativa, que conlleva la gloria de Dios y el bien del hermano.

Así lo comprendieron las Damas Salesianas aquella tarde, que en nutrido grupo asistía a la fista de María Auxiliadora y a la Ordenación Episcopal, de un eminente salesiano venezolano. Monseñor Rosalio Castillo Lara.

Las delaciones o insultos de quienes se creen infalibles, no se ajustaban, ni se ajustan, a verdad alguna.

El Movimiento de las Damas Salesianas no es clasista, ni exclusivista.

A él pertenecían y pertenecen señoras de todas las clases sociales, de todas las edades, credos políticos, niveles culturales, razas, color; incluso de diversas religiones.

La mayoría son modestas amas de casa, madres de familia, profesionales. No faltan tampoco algunas favorecidas por la fortuna, que son modelo y ejemplo de simplicidad, moderación y austeridad. No faltan asimismo empleadas y oficinistas.

Una cosa, sí es cierta, que todas son ricas, muy ricas en condiciones morales y espirituales; con riqueza de comprensión, amor, entrega; riquezas propias de corazones magnánimos, de espíritus apegados al dolor, a las miserias ajenas; riquezas más valiosas que las materiales, repartidas profusamente entre marginados y prójimos necesitados, física, espiritual y materialmente. Son tan avaras, que roban el tiempo a sus diversiones y gustos, para repartirse, para dividirse, en bien de la comunidad.

No es explotación, ni opresión, encauzar esos dones de Dios que las adornan en favor de la humanidad doliente y necesitada.

No pueden alcanzar a las Damas Salesianas las expresiones aludidas, las lindeces que la obcecación o la ignorancia pretendieron endilgar a las mismas, para empañar su ideal y sincero propósito de poner en práctica el evangelio, el mandato de Cristo: «*los pobres siempre los tendréis entre vosotros*».

Muy al contrario, creemos que nacieron de una «avanzada». Siguen «progresando». Se han liberado de las estructuras burguesas, integracionistas y se han «comprometido» con la sociedad de base y muy particularmente con Cristo, iluminadas, no por la doctrina ilusoria del marxismo, que parece ofuscar a los hermanos por el socialismo; sino por la doctrina social de la Iglesia, de las grandes encíclicas papales y las directrices, emanadas de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

El Concilio Vaticano II y los Documentos de Medellín fundamentan todo el edificio del ser y actuar. No por nada nacieron cuando tan renovadoras Asambleas veían también la luz, que sigue iluminando a cuantos pretenden vivir el compromiso cristiano hoy.

La tentación de extenderme, para demostrar que las Damas Salesianas encarnan en la actualidad las características y actitudes de personas: progresistas, cambiantes, liberadas, comprometidas, es muy fuerte; pero, me parece superfluo, cuando se palpa la evidencia y el comportamiento arroja todos los elementos de juicio en este sentido.

Si quedara alguna duda, la invitación a puertas abiertas, es permanente, para seguirlas, para observarlas, para catalogarlas en cualquier momento.

Poseo testimonios por escrito y de palabra que demuestran tales realidades y de esa constante inquietud de interpretar y poner en práctica lo que los conceptos enunciados encierran. Espigo entre los escritos —cediendo un poco a la tentación—, que se hallan en los archivos del Movimiento.

«El Evangelio marea», escribía la señora Cristina Rodríguez, directora del Departamento de Formación a su equipo de colaboradores.

«Pensemos que debemos efectuar, en nosotras mismas, un cambio radical de fondo, de hecho; tomando conciencia de la urgencia del caso, en lucha continua y entrega total al prójimo, y con gran espíritu de fe»... Así firmaban algunas damas salesianas reunidas en tarde de reflexión, dirigidas por la Directora del Departamento de Medicina, Sección de la mañana, señorita Alicia Bortone. Tan revelador manifiesto continúa diciendo:

«Debemos proponernos trabajar con mayor mística en pro de las personas que gozan del beneficio del Complejo, volcándonos en *amor, comprensión y perfecta unión,* entre las personas colaboradoras del mismo». «Somos un movimiento social, porque nos volcaremos hacia la comunidad, si es preciso, olvidándonos de nosotras mismas».

«Quedamos comprometidas con Dios y con el hermano a ser ejemplo viviente.»

La Asamblea General, realizada en Caracas el primero de junio de 1976, trabajó intensamente sobre temas de concientización, renovación y puesta al día. De las actas que me prestaron las secretarias de los 12 equipos, que estudiaron los temas enunciados, entresaco estas elocuentes manifestaciones: «Nuestra promoción humana, se funda en el respeto a la dignidad de la persona; aceptándola como es y respetando sus ideas, religión, cultura, nacionalidad, raza y condición política. En nuestra condición de Damas Salesianas, es necesario llenarnos de Dios, enamorarnos de Cristo; entrega total, mayor mística, cambios más profundos aún, más estudio. Una religión sin compromiso, no es religión. Una obra sin dedicación no se explica. Una vida sin servicio al prójimo, no tiene razón de ser. Desplegar conforme al espíritu salesiano: amor, religión y diálogo. Entrega total al mensaje; conocer y vivir el mensaje. Compromiso con la Fe y el Evangelio. Renovar y actualizar la Palabra de Dios, acatando el signo de los tiempos, cumpliendo y sometiéndonos

al signo de los tiempos. Entregarse a la vida cristiana con todas sus consecuencias. Opción por los pobres. Liberarnos de las viejas costumbres de nuestra sociedad acomodada...».

Después de conocer tales intimidades de las Damas Salesianas, el lector podrá fácilmente concluir que de burguesas puede quedarles, a las pocas que lo fueron, una reminiscencia, apenas perceptible. De tales reminiscencias burguesas, no se libran ni los profetas, ni apóstoles de inspiración marxista. Aunque protesten de que nunca tuvieron o no tienen que ver con la doctrina negadora de toda dignidad y libertad, con los únicos explotadores de la humanidad, en aras de un partido.

Las Damas Salesianas progresan y cambian, comprometidas con el pueblo y con Cristo. De otro modo, no se explicaría lo que realizan. Se han hecho base.

Cuando paso por el Laboratorio Clínico y las contemplo envolviendo los residuos fecales de tanto enfermo sin aspavientos, sin pañuelos en las narices, sencilla y naturalmente; cuando entro en el departamento de pediatría y observo que se hallan cambiando los pañales a los niños o limpiando el piso, por las consecuencias reflejas de los infantes y termino en Odontología, con todo lo desagradable de esos ambientes... reflexiono para mis adentros y en alta voz repito: Hay algo más que altruismo en estas señoras, no se trata de acallar ningún remordimiento; algo más que explique tal actitud, pues no existe recompensa humana alguna.

Y rumiando un día y otro día estos pensamientos, me pierdo en mi oficina, con la entera convicción de que algo sobrenatural las alienta.

No tengo reparo alguno en afirmar, que yo no sería capaz de envolver esas heces, ni limpiar esos pisos, que las enfermedades de niños y adultos ensucian desagradablemente; pero esas señoras que un día fueron tachadas de «burguesas», sí lo hacen, sin reparo alguno.

Con finura femenina, con delicadeza maternal, las «explotadoras» enjugan los toscos rostros de los marginados.

He sido testigo de enternecedoras escenas, donde esos «explotados» han pretendido besar la mano que se les ha tendido e incluso arrojarse a los pies de la Dama Salesiana, en agradecimiento al exquisito trato.

Acaso, muchos añoren las caricias de una madre que nunca conocieron. Es corriente en el C.S.D.B., encontrar a pequeños y grandes, totalmente desamparados. La Dama Salesiana constituye, así, para ellos, toda una inspiración, una ilusión vaga de infancia, pubertad e incluso senectud.

Acaso, el lector está de acuerdo conmigo, de que los gratuitos delatores de marras, difícilmente se someterían a estas prácticas en favor del marginado, a quienes desde luego, saben defender perfectamente de palabra y presentarles únicamente soluciones de esperanza.

Son, pues, mujeres que han aceptado y se han sometido al cambio. El Concilio y Medellín, repetimos, ya les resultan familiares.

Hay algo más, que no podemos silenciar en orden al compromiso, al cambio obrado en ellas. Emplean, frecuentemente, su propio dinero, para que el enfermo se provea de las medicinas, cuando la Farmacia del Complejo carece del remedio recetado. Muchos pacientes han llegado al C.S.D.B., después de recorrer largas distancias a pie, por carecer de los centavos del pasaje. La Dama Salesiana es quien resuelve para que retornen cómodamente. Los más necesitados y pobres se tornan consentidos de alguna de ellas, que les regalan bolsas de alimentos, calzado y vestidos, periódicamente.

No dudan en usar sus influencias, con amistades, políticos o empresarios, para solucionar a los marginados: problemas de trabajo, asistencia, operaciones médicas, construcción de viviendas o reparación de las existentes.

El automóvil de la Dama Salesiana —no todas lo tienen—, se convierte en transporte público de los pacientes o alumnos, que siguen una determinada ruta. Muchas veces, sirve de am-

bulancia para entregar a enfermos de urgencia a los hospitales o salas de operaciones.

A este propósito escribe la Directora General de Cardiología y Ginecología, Soledad de Sanabria: «Debemos ser siempre dulces, humanas y comprensivas; atentas a resolver los problemas de los pacientes, cualesquiera que sean».

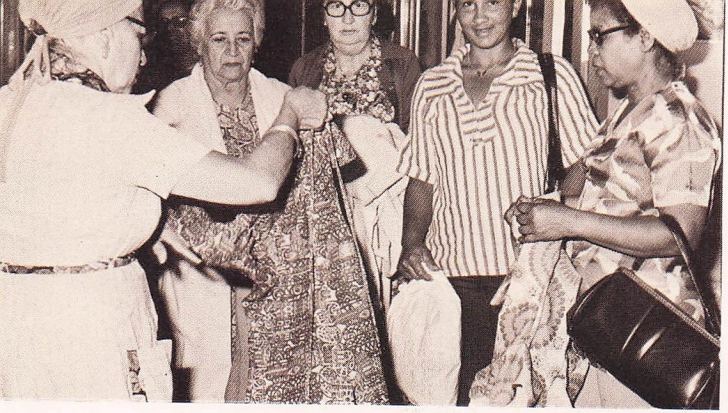
Sería prolijo referir a la solícita amabilidad, el comportamiento esmerado de la Dama Salesiana, con los 450 pacientes diarios y los 450 alumnos constantes del Complejo. Estos presentan múltiples dificultades que han de solucionarse sin claudicaciones, como apunta la señora Soledad.

Pecaría de simplista al no reconocer, que en Altamira, lugar de enclave del Complejo Don Bosco y en sus Urbanizaciones colindantes, habitan señoras que no admiten cambio alguno. Integristas a ultranza temen toda innovación en su estructura de vivir y actuar. Les molesta oír que existe un pecado social, en el cual pueden incurrir frecuentemente. Que su religión es solamente fachada, mientras no acepten a ese Cristo liberador, que toma la defensa de los débiles, de los desposeídos. Prefieren los juegos, las fiestas, las reuniones de salón, la vida regalada. Las preocupa muy poco la urgente llamada del Vaticano, de los Documentos de Medellín; el angustioso reclamo de sus Obispos, los signos de los tiempos, las injusticias sociales, la explotación del hombre.

Ante el borrascoso panorama de éstas, se alza el límpido horizonte, la conciencia acusadora, el fermento de la Dama Salesiana, llamada a producir la urgente transformación de esa sociedad, en la cual se desenvuelven aún, las señoras definidas.

Finalmente, para concluir este tema, me resta apuntar, que la Dama Salesiana, no se duerme en sus laureles. Al contrario, su inquietud, su anhelo, su ansia de interpretar los signos de los tiempos; de prepararse siempre mejor; de ser fiel a la fe que profesan, crece en ellas constantemente.

Conscientes de que cada día se les pide más, que cada momento es un jalón con la historia de su perfección cristiana y humana,



Damas Salesianas en el Departamento del Ropero.



Dama Salesiana, en el Laboratorio Clínico.



Damas Salesianas, recibiendo el Equipo de Fuerza en el Departamento de Cardiología, que junto con el Electrocardiógrafo, queda totalmente equipado.



Dama Salesiana, entregando el Diploma a una alumna graduada de Confección.



Damas Salesianas, presidiendo la graduación de Peluquería.

Damas Salesianas, del Departamento de Ginecología, haciendo entrega de Canastillas a parturientas.



solicitan los medios para perfeccionarse en las disciplinas que les ayudan a ser más fieles a su misión.

Tampoco ignoran que falta bastante camino para recorrer. Por ello, se han tornado imaginativas y muchas de las iniciativas son hijas de sus convicciones.

A esta altura alguien, y con razón, podría ya interrogarse: ¿Qué son entonces las Damas Salesianas? ¿Qué hacen? ¿Qué misión tienen? ¿Qué papel desempeñan en la Sociedad y en la Iglesia, hoy?

Alguna de estas legítimas preguntas, han sido contestadas. Los restantes interrogantes, hallarán respuesta, al estudiar las áreas de promoción humana y evangelización. Entre las mismas, el M.D.S. ocupa, sin duda, un sitio de honor.

4. ES MUJER NUEVA

Soñamos para la Dama Salesiana, la mayor perfección. Pensamos que es capaz de lograrla en todos los campos. El equilibrio humano y cristiano requiere un cúmulo de cualidades, en el cuerpo y en el alma, en la mente y en el corazón; por eso trato en el presente capítulo de idealizarla con un cúmulo de dotes que la equipen para desplegar las múltiples actividades, que la historia de la salvación impone hoy a la mujer cristiana.

Mujeres nuevas, mujeres distintas, requiere el Movimiento Social Apostólico *Damas Salesianas;* que sepan conjugar su misión en la «iglesia doméstica», en la Patria, en la Iglesia, en la Sociedad, en las Comunidades Cristianas de Base, entre los pobres, entre los ricos y muy particularmente en su Movimiento, para humanizar y evangelizar, todos los ambientes.

Si un ejército de mujeres nuevas, al estilo de las Damas Salesianas, se decidieran en la empresa de cambiar la Sociedad actual, con las irresistibles armas que el Señor pone en manos

de la estrategia femenina; tales cambios, no tardarían en darse. Los poderes los tienen; los medios: humanizar al hombre, primero y evangelizarlo, después.

Para ellas y para todas las que piensan seguir su ejemplo, trato los siguientes puntos:

4.1. **Qué significa ser Mujer**

Es una pregunta difícil de responder, que plantea muchos interrogantes y a la cual se pueden dar respuestas muy variadas y diferentes. *La respuesta será* según el autor, según el punto de vista desde el cual se aborde el tema, según la época y según la situación de la mujer, que se tome como punto de partida.

La ciencia, el arte, la literatura, la religión, la filosofía y la sociología, la filosofía popular expresada en refranes y actitudes, las revistas, el cine, la moda, cada cual a su manera, da una respuesta acerca de lo que es, y de lo que significa ser mujer. Por eso es imposible pretender abarcar, en una definición, todo lo que es el «ser femenino» y menos aún agotar el tema. El hecho mismo de la variedad de respuestas es ya una respuesta. Pues al preguntarnos el «por qué» encontramos la causa en que *la mujer es persona* y, como tal, es indefinible e inagotable, porque *es misterio.*

A la pregunta *¿qué significa ser mujer?*

nuestra respuesta es: *ser mujer es ser persona.*

4.2. **Distinción entre ser «cosa» y ser «persona»**

Ser «cosa». Las cosas:

— Se usan (su función es servir para un determinado uso).

— Se compran (la forma más corriente de adquirirlas es con el dinero).

— Se cambian (por cosas nuevas, cuando envejecen).

— Se tiran (después de usadas).

— Se producen en serie (según un modelo determinado).

— No pueden ser más de lo que son (son siempre lo mismo).

— Con ellas no se establece ningún compromiso de fidelidad (el dueño puede dejar de tenerlas: regalarlas, desbaratarlas, destruirlas).

— La relación entre ellas es fácil. Basta con conocer su manejo y su funcionamiento y, si son iguales, o parecidas, es suficiente seguir las instrucciones para utilizarlas bien.

4.3. **Ser «persona».** Las personas:

— Cada una es diferente, única, original e irrepetible.

— Son engendradas por la relación hombre-mujer, destinada a ser relación de amor.

— Tiene la vida y por eso sienten, crecen, progresan, envejecen, mueren.

— Piensan, razonan, hablan, se comunican, reaccionan.

— Su fin no es ser usadas, sino llegar a ser «ellas» mismas.

— Están llamadas a ser libres, a conquistar su libertad.

4.4. **La mujer es persona**

— No se puede definir, es «misterio». No se deja aprisionar ni se agota en una definición. Es algo dinámico, vivo, que progresa y cambia. Siempre se puede descubrir y desarrollar en ella aspectos, matices y comportamientos nuevos. La Mujer existe como una «interioridad que se exterioriza», según Buytendijk (*«La Mujer, sus formas de ser, de parecer y de existir, 1967»*).

— En cada mujer el misterio femenino se realiza, se concretiza, se desarrolla en manera diferente. La Mujer como tal, no existe. Existen las mujeres, personas concretas que viven, mueren, piensan, aman, sufren, gozan, esperan, etc. En «El Segundo Sexo», de Simmone de Beavior define a la Mujer como un ser humano en busca de valores, en el seno de un mundo de valores. Mundo del cual es indispensable conocer las estructuras económicas y sociales.

— Se experimenta como cuerpo, como corazón y se trasciende por el espíritu, para ser más que cuerpo, más que corazón, más que razón, estableciendo la unidad en su persona, en la cual radica su originalidad (personalidad).

4.5. **La mujer-persona, es cuerpo**

El cuerpo de la mujer, que es diferente al del hombre.

— Determina su forma de comportamiento. Más armonioso, más suave, está hecho para acoger al hombre, al hijo. Es el ánfora que recibe, que guarda, que protege. En él, constantemente, está en formación una cuna, la posibilidad de un hijo. La mujer lleva la maternidad inscrita en su cuerpo, desde la primera menstruación hasta la última, cuando la misma naturaleza considera que ya no se está en condiciones para ser madre. Todo en él se esfuerza y trabaja en función de la maternidad. El cuerpo es una manera de existir, en el mundo, que:

— *Tiene algo de sagrado:* su relación directa con la concepción y con el desarrollo de la vida. Esta es la raíz profunda del pudor, considerado como actitud natural y espontánea de la mujer.

— *Es un atractivo para el hombre.* La mujer lo sabe y por eso su afán de embellecerlo y conservarlo siempre joven. Con la moda acentúa ciertos rasgos y da a su persona un determinado aspecto.

4.6. La mujer-persona, es corazón

El corazón entendido como la capacidad de relación de apertura de ir hacia...

— Abre a la mujer a la relación: al amor.

— Es lo que la hace no biológica, sino afectivamente: madre, esposa, hermana, hija, amiga, compañera.

— De él nacen y brotan las actitudes propias del comportamiento femenino: acogida, ternura, simpatía, comprensión, suavidad, delicadeza.

— La riqueza del ser femenino está en el corazón, que es también fuente de conocimiento, porque es intuición y comprensión de las personas y de las cosas.

4.7. La mujer-persona, es razón

Es propio de toda persona reflexionar, ahondar, conocer, profundizar, interiorizar. La Mujer también reflexiona. Ya ha sido muy superada aquella vieja definición de la mujer como un ser de «cabellos largos e ideas cortas». La mujer ahora más que nunca, puede decir que sabe pensar. La mujer-persona está en continuo proceso de desarrollo, de un progreso. Trasciende su cuerpo, su corazón, su razón. Es más que cuerpo, más que corazón, más que razón, porque es espíritu. El espíritu es su fuerza y la energía que la hace ser más. La espiritualización de la mujer no es empobrecimiento, no es despojo como algunas veces se ha entendido, sino que es enriquecimiento; es tomar todo lo que es para superarse.

4.8. Formas desintegradas de ser mujer

Podemos describir cuatro formas desintegradas de ser mujer:

1. Cuando la mujer se limita a ser *Cuerpo*
2. Cuando la mujer se limita a ser *Corazón*
3. Cuando la mujer se limita a ser *Espíritu*
4. Cuando la mujer se limita a ser *Razón.*

La expresión «cuando la mujer se limita», quiere decir que la desintegración se da por el desequilibrio entre los cuatro elementos: cuerpo, corazón, razón y espíritu, debido a que el acento se pone principalmente en uno.

4.8.1. **Cuando la mujer se limita a ser cuerpo**

Pasa a ser una cosa. Como tal es tratada por el hombre y por la sociedad de consumo.

La sexualidad se reduce a la genitalidad.

La maternidad, es una función biológica.

El amor es una relación cuerpo-a-cuerpo.

El comportamiento moral subordina a los valores del cuerpo.

Es utilizado como medio publicitario.

Consigue fama y dinero, pero con los años, se va acentuando el vacío y la frustración.

Le causa depresiones nerviosas que trata de superar con la droga, el licor y que hasta puede llevarla al suicidio.

Presentan así a la mujer algunas revistas, propaganda y películas.

Como caso representativo de lo que siente la mujer que se encuentra reducida a la categoría de cuerpo, está Marilyn Monroe, actriz de cine norteamericana, quien se suicidó en 1962, a los 36 años de edad, con una sobre dosis de barbitúricos. Su muerte causó un gran impacto: ¿por qué

causa se pudo suicidar esta mujer hermosa, rica, famosa, poseedora de un atractivo sin igual, prototipo y encarnación del sexappeal femenino? «En todo momento me sentía insegura y me consideraba a mí misma como un estorbo, declaró Marilyn, en alguna ocasión, pero, sobre todo, me sentía asustada».

4.8.2. Cuando la mujer se limita a ser corazón

— Se infantiliza.

— Actúa precipitadamente sin medir las consecuencias.

— Idealiza el amor. Cree que es una relación corazón-a-corazón.

— En su relación con el hombre, corre el riesgo de ser engañada (madre soltera).

— Es una madre sobreprotectora.

— Es dependiente afectivamente.

Este es el tipo de mujer «ideal» que presentan las telenovelas, las radionovelas y las novelas de pacotilla.

4.8.3. Cuando la mujer se limita a ser razón

— Se deshumaniza.

— Se vuelve calculadora y fría.

— En el amor utiliza al otro, según su conveniencia.

— La maternidad pasa a segundo plano. Trata al hijo y también al hombre como cosas.

— Su afectividad se empobrece.

— Egoísta y autosuficiente, trata de dominar al hombre y hace que los demás se sientan inferiores, para afirmar así

su superioridad. En *Doña Bárbara* y en *La Vorágine*, aparecen este tipo de mujer-razón calculadora y fría. Y Moliére, en su obra «*Las preciosas Ridículas*», lo describe finamente.

4.8.4. Cuando la Mujer se limita a ser espíritu

— Se deshumaniza. Se sale de la realidad.

— Vive una ilusión, porque el espíritu tiene que encarnarse en el cuerpo, manifestarse desde el corazón y ser guiado por la razón.

— La sexualidad es reprimida y esta desfiguración es la más peligrosa de todas, porque trae graves consecuencias: enfermedades físicas y psíquicas (histeria, neurosis, depresiones, angustias), aberraciones y desviaciones sexuales, por la confusión entre lo religioso, la energía sexual, la afectividad y la imaginación.

Como el dualismo establecido entre la materia y el espíritu, se ha tenido la idea de que el espíritu es algo independiente del cuerpo y ajeno al corazón y en contradicción con la razón, se ha pretendido vivir así, en la práctica a nombre del espíritu, ignoran su cuerpo, empobrecen su efectividad y reducen el campo de la inteligencia, presentando una imagen falsa de lo que es el espíritu: en lugar de espiritualizar, desespiritualizan.

4.9. Mujer integral

Es la que trasciende y armoniza todos los elementos que la integran como persona, cuerpo, corazón, razón y espíritu, adquiriendo progresivamente la armonía y el equilibrio.

— Asume su corporeidad, su cuerpo.

— Se da en la relación y acepta al otro como persona.

— Interioriza, reflexiona, piensa.

— Se espiritualiza, integrando los elementos anteriores.

— Vive conscientemente.

— La sexualidad adquiere profundidad, serenidad, armonía, plenitud.

— Para ella la maternidad es vocación.

— Reconoce la virginidad, un valor superior y la vive íntegramente.

— Cualquiera de sus comportamientos manifiesta el equilibrio y la armonía de su persona (sus sentimientos, sus ideas, su físico, su trato con los demás incluyendo su relación con Dios).

Esta mujer es la que está llamada a espiritualizar el mundo, a cambiarlo radicalmente.

La mujer-cuerpo no conoce a Dios, porque Dios no es un cuerpo que se ve.

La mujer-razón no entiende a Dios, porque él sobrepasa nuestra manera de razonar. La mujer-corazón reduce a Dios a un sentimiento suyo, lo hace a su medida, se proyecta en El. La mujer-espíritu se aleja de la realidad en donde Dios se hace presente. La mujer-persona sí descubre a Dios como al maravilloso *Tú,* el *Tú* infinito.

4.10. **Conclusión**

La mujer es *Persona* cuando integra su cuerpo, su corazón y su razón trascendiéndolos por el espíritu.

La mujer-persona es libre

La unidad y la armonía entre el cuerpo, el corazón y la razón, trascendidos por el espíritu, es lo que hace a la mujer, *Libre,* lo que la hace *Persona* y *Mujer* integral:

— Capaz de tomar sus propias decisiones y dar sentido a su vida.

— Consciente de su compromiso en la tarea de construir el mundo con el hombre.

— Dispuesta para encontrarse con el hombre en una relación más honda, más amplia, más creativa, más rica y, por lo tanto, más duradera.

— En permanente proceso de cambio y en búsqueda de su autenticidad.

Tratándose de la mujer-persona, es por eso más exacto hablar de libertad que hablar de liberación, expresión cargada con el peso de un contenido ambiguo, que no todos entienden de la misma manera; pues lo que para algunos significa libertinaje, para otros quiere decir superación y esfuerzo por alcanzar la libertad.

La libertad como la conquista que, paso a paso, y a lo largo de toda la vida, la persona debe luchar por alcanzar, es la meta a la cual deben llegar tanto el hombre como la mujer para encontrarse con ella.

Consecuencias y aplicaciones

La mujer-persona experimenta la necesidad de participar activamente, en la transformación del mundo y comprende que tiene un compromiso con la historia. A través del trabajo, se relaciona activamente con el mundo; y con el hombre, participa en su construcción.

No existe la «Mujer Ideal» como tampoco existe «La Mujer», sino que existe en «Las Mujeres». No se da un determinado tipo de mujer, que encarne el ideal de ser femenino, «La Mujer Ideal». Existen, sí, mujeres que despiertan admiración y motivan a otras para que las imiten, porque han sabido ser ellas mismas y en eso radica su personalidad y el encanto de su persona.

Es inadecuado generalizar, en la práctica, lo que es tratado en el plano de la reflexión. Pasar de «La Mujer», a «Las Mujeres», con afirmaciones que únicamente son válidas para algunos casos, crea muchos bloqueos y despierta malentendidos. Un caso concreto es por ejemplo el tema de la liberación.

La educación integral de la mujer es una necesidad urgente. Los padres de familia y los educadores, son quienes están más comprometidos en esta tarea: hacer que la mujer sea persona, en la cual se dé el equilibrio entre su corazón, su razón, su cuerpo y su espíritu.

4.11. ¿Qué significa mujer nueva?

Las reflexiones acerca de lo que significa ser mujer, nos llevan a la conclusión de que tanto el hombre como el mundo, necesitan de un nuevo tipo de mujer, que haga realidad todo lo que hemos visto: *La Mujer Nueva.*

La Mujer Nueva, es la que se realiza como persona en la libertad, en comunión con el hombre y da al amor una nueva dimensión.

La Nueva Mujer, se realiza como persona, en su ser femenino se integran el cuerpo, el corazón, la razón y el espíritu y se establece la armonía que la hace ser ella misma. Esta realización se desarrolla en la libertad mediante la cual da una orientación y un sentido preciso a su vida y a su existencia. En comunión con el hombre: hombre y mujer «personas» se necesitan para realizarse integrando una unidad nueva: la pareja. Ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, sino el hombre y la mujer, lo cual implica el encuentro en el *Amor.*

La *Mujer Nueva da al amor una nueva dimensión,* esa es una gran innovación y su tarea permanente.

— En la familia, en el trabajo, en la sociedad, busca crear formas de relación justas en las cuales se establezca la igualdad de las personas y se las valore por lo que son.

— Libre: va al encuentro del hombre para restablecer la unidad y en su relación con él, es más consciente y más responsable.

— Es creadora y forjadora: en la familia y en la sociedad hace que las personas se encuentren fraternalmente.

— A través del amor hace trascender al hombre y al mundo, abriéndolos a Dios.

— Como generadora de la vida, con el hombre, sabe lo que esto significa y la responsabilidad que encierra.

— Hace que la maternidad y la virginidad sean dos opciones, elegidas libremente que le permitan realizarse como persona, a través de la entrega.

— Espiritualiza al hombre y al mundo en el amor, que es la realidad en la cual está presente Dios.

La Mujer Nueva es la mujer cristiana

— Liberada por Cristo del egoísmo (pecado), del cual se desprenden todas las actitudes que esclavizan. Transformada por el Espíritu en una persona nueva, capaz de amar, de darse, de compartir, de acoger, de comprender. Que puede, al igual que el hombre llamar a Dios «Padre».

— La «Nueva Eva», compañera del hombre, destinada con él a una vida nueva, para construir juntos el mundo en el amor.

— Llamada a espiritualizar el mundo en sus realidades terrestres: amor, dolor, alegría, trabajo, vida, muerte, etc.

— Realiza en su persona el mensaje de Cristo de amor y de vida. Liberada del pecado (egoísmo) va libremente hacia el mundo y hacia los otros para hacerlos mejores y trans-

formarlos en el amor, restableciendo la armonía perdida y destruida por el pecado.

MARIA: Símbolo de la mujer cristiana

María, «la perla del cosmos», como la llama Teilhard de Chardin, simboliza lo que es la mujer cristiana: la mediadora entre Dios y el Hombre y el mundo. En ella se realizan los dos valores femeninos de la virginidad y de la maternidad.

La virginidad de María no se debe interpretar como un condicionamiento socio-cultural o socio-religioso de la época y de la tradición cristiana, sino que es el símbolo de lo que para la mujer cristiana significa ser virgen: disponibilidad para amar a muchos, servicio, entrega, libertad. No es represión, sino sublimación de la sexualidad, asumida integralmente. Así entendida, la virginidad es un valor humano que el mundo necesita y que da a la mujer una mayor capacidad de comprensión, de entrega y de servicio. Es la espiritualización de toda la persona, la trascendencia del cuerpo, del corazón, de la razón. Y no está lejos de la maternidad, que a su vez no es una función biológica, sino una manera de amar que acoge, comprende, desarrolla y da vida.

4.12. La Dama Salesiana, Mujer Cristiana de hoy

Para la Mujer Cristiana se abren hoy unos horizontes infinitos: todos los logros que la humanidad ha obtenido a lo largo de su historia, están necesitando la aparición de la *Mujer Nueva* que, con el hombre, cristifique las realidades terrestres: amor, familia, amistad, matrimonio, maternidad, paternidad, virginidad, trabajo, justicia, desarrollo, cambio, etcétera.

Este es el momento para que la Mujer Cristiana presente al mundo formas de vida feliz. Para que demuestre, con su

vida, que la felicidad sí es posible, que el amor entre el hombre y la mujer puede durar eternamente, que la fraternidad, son realizables en la relación hombre-mujer, que dé al amor una dimensión universal, que trascienda la pareja y la comunidad familiar, para abrirse al mundo y proyectarse en la sociedad, trayendo mensajes nuevos de amor, de fraternidad, de justicia y de paz.

Ser Mujer Cristiana en el mundo de hoy, implica un compromiso muy serio de acción, de esfuerzo y de testimonio.

Conclusión

La Mujer Nueva es la Mujer Cristiana, comprometida con el hombre, con el mundo y con Dios.

Consecuencias y aplicaciones

La presencia activa y consciente de la mujer cristiana comprometida en la cristificación de las realidades terrestres, la lleva a ser un agente permanente de cambios.

El testimonio en la vida familiar, social y laboral es la forma concreta como la Mujer Cristiana proyecta y anuncia el mensaje de Cristo.

En el «hoy» de la Historia de la Salvación, así como el «ayer» y en el «mañana», está presente la mujer. Dios siempre la ha tenido en cuenta: entre Eva y María, figuran desde el Antiguo Testamento, en el Nuevo y a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, mujeres comprometidas en la obra salvífica de Dios.

En síntesis, la Mujer Cristiana tiene como tarea específica anunciar la Pascua, la vida, la resurrección, el amor nuevo y universal.

EL EVANGELIZADOR

ES

UN TESTIGO
de Cristo y de la Iglesia.

UN MAESTRO
de vida y de fe.

UN ANIMADOR
de la acción en la comunidad eclesial.

UN EXPERTO
en "humanidad", conocedor de la persona humana.

AGENTE DE PASTORAL

Hombres y mujeres nuevos para la forja de un mundo nuevo.

¿Qué se entiende por agente?

Hemos dicho que la Dama Salesiana, es agente de promoción humana y evangelización.

Es lógico que dediquemos unas páginas al estudio de la misión del agente, a su significado en la Sociedad y en la Iglesia. Nos detendremos particularmente en definir al agente de pastoral, al evangelizador, al catequista, al promotor humano.

En el número 59 de la EN, el Papa empieza por recordar que los evangelizadores necesitan ser enviados-misión. Y en seguida recalca, que el Concilio Vaticano II declaró quiénes tienen esa misión, copiando estos dos textos:

— «Incumbe a la Iglesia, por mandato divino, ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda criatura». (DH 14; CF, LG 5 y AG 1).

— «La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios». (AG).

En la segunda parte del capítulo VII de su exhortación, el Papa, en la EN, indirectamente, sale al paso a una serie de problemas de la Iglesia de hoy.

Para el Papa la diversidad de servicios, en la unidad de la misma misión, constituye la riqueza y la belleza de la evangelización (EN 66).

El Señor escogió a los Apóstoles (Jn 15,16) y los formó (Hech 1,21,22), los constituyó (Mc 3,14) y los envió como testigos y maestros autorizados del mensaje de salvación. Los doce han enviado, a su vez, a sus sucesores que, en la línea apostólica, continúan predicando la Buena Nueva (EN 66).

— *El Papa,* entre los sucesores de los apóstoles, es el sucesor de Pedro y, como tal, Vicario de Cristo, con la potestad plena, suprema y universal de Pedro.

— Es, pues, el primer Agente, que brilla con luz propia, emanada directamente de Cristo.

— Luego son *los Obispos*, sucesores de los apóstoles también, maestros de la fe.

— A ellos están asociados como responsables a título especial, *los sacerdotes*, que obran en nombre de Cristo (Cf. LG 10 y 37; AG 39, y PO 2 y 13). Lo que constituye la singularidad del servicio sacerdotal, es la misión de anunciar el evangelio (EN 68).

— *Los religiosos*, signo de total disponibilidad para con Dios, para con la Iglesia y para con los hermanos dan un especial testimonio de pobreza y desprendimiento, de pureza y de transparencia y de abandono en la obediencia. El Papa, después de resaltar el testimonio evangelizador de sus votos, continúa: Ellos son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos, se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo (EN 69).

— *Los seglares* deben evangelizar con una forma singular. El Papa en EN les indica qué no les corresponde y cuál es su campo de acción evangelizadora. Y deja claro que ellos son la «manus longa» de la Iglesia para llegar a la reforma de las estructuras. Pablo VI aquilata de esta manera:

«Los seglares cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.»

«Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial —esa es la función específica de los Pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio

de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades, abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc. Cuantos más seglares haya, impregnados del evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces oculta y asfixiada, tanto más estas realidades —sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida— estará al servicio de la edificación del Reino de Dios y por consiguiente de la salvación en Cristo Jesús» (EN 70).

— *La familia* ha sido siempre una preocupación de Pablo VI. Sobre todo, el apostolado mediante la familia. En la Humanae Vitae, haciéndose eco del Concilio (LG 11 y AA 11), aboga por el fomento del apostolado de unas familias con otras familias (Cf. núm. 26). Aquí, en EN, resume todo panorama apostólico de la familia. Dice:

«En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, no es posible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de «*Iglesia doméstica*» (LG 11). Esto significa que, en cada familia cristiana, deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro pues de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los *padres* no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las

implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad.»

«Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive». (EN 71).

— *La juventud* está resultando casi la obsesión del Papa. En ella ve el futuro no solamente de la Iglesia, sino también de la humanidad. Las palabras de Pablo VI para los jóvenes son pocas, pero medidas, programáticas y estimulantes:

«Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir. Pero, además, *es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud.* La Iglesia espera mucho de ellos. Por nuestra parte, hemos manifestado con frecuencia la confianza que depositamos en la juventud». (EN 72).

— Los *ministerios sin Orden Sagrado,* inspirados en la tradición y exigidos por las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia, son aptos para asegurar un servicio especial a la Iglesia. El Papa concluye respecto a ellos:

«Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respeto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores que son precisamente los responsables y artífices de la unidad de la Iglesia.»

«Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —*catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la Palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de movimientos apostólicos u otros*—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de

la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos. Nos, debemos asimismo, nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones». (EN 73).

El agente de Pastoral es:

— El *multiplicador* de nuevos agentes, *aprovechando los Movimientos y Grupos Apostólicos.* Ellos son los campos dorados, maduros para la cosecha de nuevos apóstoles.

— El *promotor,* el animador, el impulsor, el asesor y el observador, el misionero, donde hay mies que recoger.

— Un *profeta* que interpreta la historia de los hombres. Es una persona que habla de la propia experiencia de fe. Es aquel que facilita al bautizado el camino que lleva a Cristo y por El al Padre en el Espíritu.

Vive sumergido en la Historia, en la realidad y no evade hablar el mismo lenguaje de la base.

El agente de pastoral acompaña al cristiano hacia Cristo, con el despertar de la conciencia y su aplicación, profundización; y con el encontrar sentido a la vida. Tiene presente la maestría de la Iglesia y presta atención a las experiencias del individuo, y ayudándolo con su asistencia y dirección esa interpretación.

El agente de pastoral es un cristiano también él, y también él, como todos, *está en continuo proceso de conversión y ser catequizado.* Es un mediador que sabrá «ocultarse en el momento oportuno». El puede facilitar el encuentro con Dios, pero no es causa de la religión con el otro. Esto es gracia. El es fiel al hombre y fiel a Dios. El es amigo que da, no con conocimientos, cosas, sino su vida, contra todo riesgo y, por tanto, es uno que interpreta todo en clave del amor.

Antes de entrar a relatar las condiciones características de todo agente, entresacadas del Capítulo VII de la EN, añado alguna actitud propia del mismo.

Debe mantenerse en constante búsqueda, perenne actualización, interpretando las nuevas experiencias o conquistas de la Iglesia en el campo de la promoción humana y evangelizadora.

Cuando uno siente el llamado y acepta la misión, el Espíritu lo hace, no para proporcionarle un lujo o una satisfacción personal, que tampoco se excluye, sino por el contrario, una grave responsabilidad, a la cual el cristiano ha de responder generosamente.

Para que esta vocación de agente, alcance su cometido, se exigirá de él una conciencia precisa; una piedad acendrada, una conversión continua con Dios, una imitación ideal del primer Evangelizador, Cristo; ilimitada confianza en él. *El recurso a la oración comunitaria y personal debe ser un apremio permanente.* El agente siembra, pero sólo el Señor recoge. *Vana será la fatiga, sin el aliento de la oración.* A los cursillistas, se les recomienda: «las rodillas constituyen las mejores armas del apóstol, del agente».

Me siento altamente dichoso, el haber llegado al Instituto Pastoral del Celam, después de publicada por el Santo Padre, Paulo VI, la Evangelii Nuntiandi, o la Evangelización del Mundo Contemporáneo, que junto con el Sínodo de Obispos de 1974, han venido a iluminar ampliamente la temática que me ocupa.

Como acabo de señalar, el capítulo VII de la Exhortación Papal, es un rico filón, es el testimonio más cualificado y autorizado para describir lo que todo Agente debe atesorar. Las condiciones fundamentales señaladas en el EN son:

1. **Seria preparación**

La sociedad moderna exige preparación específica. Las especializaciones están de moda. Quien no alcanza algún grado determinado, difícilmente triunfa en la vida. Concluidas las carre-

ras de modo general, se anhelan los «master», las cualificaciones en las disciplinas estudiadas.

El Agente de Pastoral, es también un profesional de las ciencias del espíritu, conjugadas con el compromiso del mundo y el hombre de hoy, y se le exige tanto, que el propio Papa, se para en el detalle del lenguaje:

«Animados por la convicción, cada vez mayor, de la grandeza y riqueza de la Palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla, deben prestar gran atención a la dignidad, a la precisión y a la adaptación del lenguaje. Todo el mundo sabe que el arte de hablar reviste hoy día una grandísima importancia. Esta preparación llevada a cabo con seriedad aumentará en ellos la seguridad indispensable y también el entusiasmo para anunciar hoy día a Cristo». (EN, 73).

Y exige, de los investidos de autoridad, la vigilancia, el esmero, de modo que todos los Agentes se preparen adecuadamente.

2. **Actitudes interiores**

El Papa, hábil conocedor de los problemas sicológicos, gracias a las últimas aportaciones valiosísimas de estas ciencias, llama incluso, la atención de algunos impedimentos internos que malograrían la actividad del Agente; sobre todo, los frutos resultarían diezmados.

«Exhortamos a todos aquellos... que son verdaderos evangelizadores, a ser dignos de esta vocación, a ejercerla sin reticencias debidas a la duda o al temor, a no descuidar las condiciones que harán esta evangelización no sólo posible, sino también activa y fructuosa». (EN 74).

No cabe duda que el Pontífice, se refiere acá al papel arriesgado de profeta que todo evangelizador afronta. Predicar o enseñar la verdad, conlleva, implícitamente, una pesada cruz, una responsabilidad nada halagadora.

3. Bajo el aliento del espíritu

Repetidamente se exhorta al Agente, que al comunicar el Mensaje, debe desaparecer el «yo». Verdadera presunción es toda actividad o actitud, que no sea impulsada, precedida por el Espíritu; vanos los esfuerzos y mínimos los frutos de quienes intenten cosechar, ensoberbecidos por su propia preparación o validez. Pero oigamos al Representante de Cristo, que lúcidamente encara el problema:

«No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo... En efecto, solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés (los apóstoles habían optado por esconderse, tímidos, desmoralizados por la muerte de Cristo. Un muro infranqueable se interponía a su predicación. Totalmente desconcertados estaban, cuando llegó el Espíritu a poner término a tal situación...), los apóstoles salen hacia todas las partes del mundo, para comenzar la gran obra de la evangelización de la Iglesia... El es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él y pone en los labios las palabras, que por sí solo, no podría hallar; predispone también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del Reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción directa del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o sicológicas se revelan pronto, desprovistas de todo valor».

«Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: El es quien impulsa a cada uno, a anunciar el Evangelio y quién en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la palabra de salvación». (EN 75).

Difícilmente puede quedar duda sobre el comportamiento del

Agente; a no ser que prefiera perder un tiempo precioso... Sin el Espíritu, la esterilidad es patente.

4. Testigos auténticos

Antes de citar lo que a este respecto nos dice el Papa, en la EN, providencial mensaje a todos los agentes de apostolado, me parece muy oportuno trasladar a este capítulo, el compromiso apuntado por los Delegados de los Secretariados Nacionales de América, reunidos en Caracas (Venezuela), del 28 de junio al 30 de julio de 1976; en el IV Encuentro Internacional de Dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, para revisar el movimiento, desde la vivencia cristiana, desde la doctrina claramente establecida en la EN.

Estudiaron también, como pretendo hacerlo yo, para las Damas Salesianas en estas páginas: «El Movimiento de Cursillos de Cristiandad como agente de evangelización y transformación cristiana de los ambientes en los países americanos».

En este encuentro se comprometieron a *ser testigos inconfundibles de Cristo* urgidos, asimismo, por las palabras de Paulo VI, en el Discurso a los miembros del «Concilium de Laicis» del 20-10-75: «*El hombre contemporáneo escucha más gustosamente a los testigos que a los maestros*».

Sin duda en la EN, el Papa, tuvo presente lo que había sugerido a los laicos en su Encuentro Mundial de Roma y regresa dejándoles los conceptos que transcribí. Hay crisis de autenticidad en todos los ambientes sociales. Sobre todo, los jóvenes no resisten las palabrerías, si éstas no van acompañadas por el testimonio. En general todos aceptan hoy, que el limitado fruto de los carismáticos sociales, es mínimo y reprochan la conducta de los llamados igualmente «profetas sociales», que se limitan a denunciar, y luego practican todo lo contrario o se amoldan a lo fustigado.

Igualmente, la legión de predicadores es incontable; en cambio, el número de practicantes, exiguo. Por eso, fluye como

agua cristalina y vivificante la palabra pontificia, casi como acusadora:

«Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy, más que nunca, el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin dudar, sin rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos... *Exhortamos, asimismo, a los seglares: familias cristianas, jóvenes y adultos; a todos los que tienen un cargo, a los dirigentes, sin olvidar a los pobres, tantas veces ricos de fe y de esperanza, a todos los seglares conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo.* Nos, les decimos a todos: es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como nos lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación alimentada con la oración, sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador... El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismo y renuncia. Sin embargo, manca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infundada». (EN 76).

5. **Búsqueda de la unidad**

Un inconveniente pronunciado, hasta hoy, entre los Movimientos de Apostolado, ha sido, la poca relación, e incluso, hasta cierta tirantez. La confrontación entre los grupos no se ha disimulado; la complementariedad, respetando la fisonomía de cada uno, no se ha logrado.

Un movimiento no puede absorber al otro, siendo miembros de un mismo cuerpo. Ninguno es el mejor. Cada cual en su misión, es el mejor. Cada cual tiene el carisma apropiado.

Afortunadamente, hoy se trabaja a nivel general, nacional, diocesano, al menos, en la anhelada Pastoral de Conjunto, que tanto se echa de menos y de cuyas consecuencias lamentables, todos nos hacemos eco. Urge la planificación conjunta y acción de todos los grupos apostólicos. Hay que dar prioridad a los estudios encaminados a la implantación de las metas comunes. Mientras esto no se dé, seguiremos inútilmente planeando y aguardando una evangelización ficticia. Abundan los ejemplos devastadores en el campo y la mies no se recoge por carencia de pastoral conjunta.

A este respecto, la autorizada palabra del Papa, nos aporta líneas clarividentes; ante la estéril pugna que se da, con cierta violencia en el seno de la Iglesia y sus representantes. Las luchas ideológicas hacen derramar lágrimas al Representante de Cristo; hasta él llegan las aguas enfurecidas de todas las ideas. Desde ese puesto de atalaya, nos llegan los siguientes conceptos:

«La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada, si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará, quizá ahí, uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?... Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados, por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales, gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de consuelo». (EN, 77).

6. Servidores de la verdad

¿Es que puede un Agente, desviarse de la verdad o enseñar la mentira?

Intencionadamente, no creo; pero imposible no lo es. Por eso, el Papa llama la atención de los agentes en este punto; si consideramos que el total aprendizaje de las disciplinas y ciencias eclesiásticas no siempre se alcanza de modo global, particularmente por el laico.

Por otra parte, preocupan, al Santo Padre: ciertas corrientes del pensamiento moderno actual, como: «el imponer una verdad, por ejemplo, el Evangelio o una vía, aunque sea de la salvación, no es sino una violencia cometida contra la libertad religiosa».

Además, se añade: ¿para qué anunciar el Evangelio, ya que todo hombre se salva por la rectitud de corazón?

El Agente, debe estar dispuesto a morir por la verdad; a correr el riesgo que sea; a enfrentarse a cualquier violencia de izquierda y de derecha.

La EN, nos ilumina así:

«El Evangelio que nos ha sido encomendado, es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz de corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios, mas de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros; sino los depositarios, los herederos, los servidores... El predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. Ni vende, ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No oscurece la verdad revelada, por pereza de buscarla, por comodidad, por

miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla». (EN 78).

7. Con el fervor de los santos

Los hombres, necesitamos corrientemente modelos en quien inspirarnos.

Los líderes políticos y en nuestro caso, los líderes religiosos, mueven y arrastran a las multitudes, hasta las últimas consecuencias como: Francisco de Asís, El Cura de Ars, Don Bosco, incluso Ghandi.

Cristo ha suscitado también otra clase de apóstoles, fascinados por el Reino y el mensaje. Nadie, como los santos, ha logrado contagiar a las masas en el seguimiento del Maestro, ya que la palabra del justo, resulta siempre eficaz y muy particularmente su testimonio convence. Las grandes conversiones las han logrado los santos. La adhesión de masas y pueblos enteros a la Iglesia, sólo la alcanzaron ellos. La vida de santidad y de justicia son la moneda de oro que respalda todo posible brote de inflacionismo apostólico.

El verdadero agente, al menos, tiende a la perfección evangélica. ¿Por qué y para qué? Las razones, nos las brinda el propio Pablo VI:

«Ellos han sabido superar todos los obstáculos que se oponían a la evangelización. De tales obstáculos, que perduran en nuestro tiempo, nos limitaremos a citar la falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro. Dicha falta de fervor, se manifiesta en la fatiga y desilusión; en la acomodación al ambiente y en el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza. Por ello, a todos aquellos que por cualquier grado tienen la obligación de evangelizar, Nos, los exhortamos siempre al fervor del espíritu... Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas... Hagámoslo —como Juan Bautista, como Pedro y Pablo, como

los otros apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia—, con un ímpetu interior que nadie, ni nada, sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas». (EN 80).

8. **Animados por el amor**

Para mí, es la más grande cualidad. Por ella podríamos haber comenzado. Por eso, dejamos que cada cual saque las conclusiones, abriendo paso a la palabra del Romano Pontífice. Si existe ésta, todo queda explicado; las demás propiedades del Agente, se eclipsan.

«La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza. Un modelo de Evangelizador, como lo fue el Apóstol San Pablo, escribía a los tesalonicenses estas palabras que son todo un programa para nosotros: «Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el testimonio del Evangelio de Dios, sino también el de nuestras propias vidas; tan amados vinisteis a sernos».

«¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre, más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia».

Esta iluminación para los Agentes, no la habríamos encontrado, si la Evangelii Nuntiandi, no se nos hubiera dado como aguinaldo precioso en diciembre del 75.

Concluyo afirmando, que todo Evangelizador o Agente, es un líder. Pocos nacen líderes, pero se hacen. Los grandes apóstoles, misioneros, evangelizadores se hicieron por el Reino de Dios.

PROMOCION HUMANA

En nuestros países de América Latina
se vive una situación de cautiverio
que tiene múltiples manifestaciones:

- *totalitarismos políticos-sociales,*
- *colonialismo interno,*
- *neocolonialismo externo,*
- *marginalidad cultural, social, política, racial, religiosa...*

(Cr. Doc. de Medellín. Justicia y Paz.)

— *En nuestros pueblos latinos,*
existen como aspiraciones profundas,
la solidaridad y el deseo de compartir
lo que se sufre y se goza.

— *Hay ansias y capacidad de comunicación.*

— *Existe sentido de consideración hacia el más débil y disponibilidad para la ayuda.*

(Camilo Maccise.)

Para comprender mejor las razones, por las cuales se fundó el Movimiento Social Apostólico Damas Salesianas y la misión de éstas, para constatar la perentoriedad de arriesgar decisiones en el campo de la promoción humana y la solidaridad con los hermanos, hemos afrontado la tarea de ofrecer una rápida panorámica de la realidad latinoamericana, una radiografía de su realidad social y una dimensión clamante de sus pueblos, de sus gentes, en completo abandono y marginación.

La búsqueda de soluciones, el trabajo personal y comunitario se facilitará al constatar tan apremiantes realidades.

La Iglesia, desde hace mucho tiempo, ha captado la situación de América Latina como un conjunto de desafíos y males que mantienen a nuestro hombre en condiciones de sub-hombre, explotado, sub-desarrollado, dependiente, esclavo, dominado...

Para indicar solamente algunos de estos males, recordaremos, por ejemplo: el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la falta de un mínimo de asistencia médica, sanitaria y de protección a la infancia y a la vejez; el desprecio de la propia cultura, el desempleo, el trabajo degradante o injustamente remunerado; los latifundios improductivos, los minifundios de explotación imposible, la falta de habitación realmente humana; la falta de abrigo para muchos, la violencia de todos los tipos, la prostitución, el desinterés de las autoridades públicas por los problemas más fundamentales del hombre; la ostentación de riquezas, las obras públicas faraónicas y superfluas, en contraste con las exigencias de una mínima comodidad para la mayoría del pueblo; la imposibilidad o incapacidad de auténtica participación política, la manipulación de las personas al servicio de los intereses de pocos, la demagogia, la burocracia, etc.

— Delante de este cuadro negativo, ¿quién se mueve para cambiar la situación?

— ¿En qué se gastan las energías y los ideales de los latinoamericanos?

Las energías jóvenes, que son un rico potencial de la naturaleza en favor de la vida, no se canalizan hacia la construcción de la historia, sino que se gastan en una de estas tendencias alienantes:

— Imitar modelos de vida y sociedad importados por el cine, la televisión y los otros MCS; por visitas y permanencias «culturales» en los países desarrollados, dejándose inyectar en la propia vida los valores e ideales de dicha cultura, así como sus concepciones materialistas, individualistas y egoístas y las aspiraciones típicas del mundo de consumo;

— evadirse en la experiencia de las drogas o en el mundo de «espiritualidades» no comprometidas..., evadirse en la búsqueda de inutilidades, superficialidades o sexualismo... Hay evasiones turísticas y físicas como el fanatismo por la promoción corporal o la fiebre por el deporte;

— cerrarse en la propia «carrera», en la idolatría del propio futuro, en la búsqueda del prestigio y del bienestar material... En casi todos los países se crearon seudoabsolutos (mitos) como el del triunfo en el deporte, en el sexo, en el cine... Se promovió la propaganda obsesiva del «confort», del prestigio social o del fanatismo ideológico que llegan a ser sacralizados y se vuelven alienantes, especialmente en las ciudades;

— dejarse ganar y manipular por la violencia destructora, en función de partidos y de estrategias militares o para-militares (grupos políticos, para-policíacos, guerrilla, etc.).

Las demás energías del pueblo latinoamericano no han encontrado cauce a través de un legítimo proceso político; al contrario, se les impide participar o son manipuladas a fin de que se desinteresen de todo lo que se refiera a la orientación de los destinos del pueblo.

En efecto, en América Latina existe una tendencia a desinteresarse de lo político como resultado de una continua vigilancia en favor del orden (político y social). Es una despolitización controlada. Esto lleva a dejar los destinos del país en manos

de pocos, sin posibilidad alguna de control por parte del pueblo; son excepción algunos pocos medios «simbólicos» de participación, que todavía los dominadores se dignan conceder para salvar apariencias de democracia (por ejemplo, ciertos tipos de elecciones ya predefinidas, con candidatos únicos... algunos sindicatos controlados, etc.).

Así pues el pueblo, como pueblo, no puede aportar la riqueza de su colaboración, la creatividad de su ambiente, de su carisma, la fuerza de su amor al bien común. Al lado de eso, y por eso mismo, se desarrolla un egoísmo cerrado, cada quien vive para su casa, su familia y sus problemas. Como mucho, se piensa que hay que pedir y esperar de los gobiernos, que no cesan de promover una inteligente y universal autopropaganda.

Estructura de pecado

Esta situación negativa del continente no es novedad, ni es algo reciente... viene desde mucho tiempo atrás. Lo que ahora cambió no fue, pues, la realidad en sí misma, sino su captación y su interpretación por parte de los cristianos. Las comunidades eclesiales de América Latina comenzaron a hacer una nueva lectura interpretativa de su propia realidad, captándola no como algo ya «terminado», «definido», «acabado», e «irreversible», ni como un «destino inmutable, aunque doloroso», sino como algo cuestionable y cambiable.

Los cristianos han comenzado a comprender que hay injusticia y desigualdades en la posesión y uso de los bienes de la tierra; que el progreso y los bienes del país están en posesión y en función de muy pocos (pocos tienen mucho, y muchos tienen poco). Además, el «superconfort» de algunos está pagado con la miseria de multitudes... (Dos terceras partes se mueren de hambre y una de indigestión y tedio). La organización de la sociedad de consumo, de competición, de libre lucha para que venza el más fuerte, el más poderoso, el más culto... sociedad del egoísmo desenfrenado... En estas relaciones sociales y

políticas, la mayoría debe someterse a pocos para poder subsistir; muchas de las desgracias que afectan al hombre, son fruto de opresión y de injusticia. Entonces, lo que está en tela de juicio son las relaciones entre los hombres, su mentalidad, sus estructuras de vida y acción, sus pecados.

El hombre vive en sociedad. Desarrollo del hombre significa también desarrollo del tipo de sociedad que sirve al hombre y promueve su bienestar y su dignidad (desarrollo económico, social, político).

La dignidad humana implica igualdad, libertad y relaciones de respeto mutuo entre los hombres. Depende de la responsabilidad y participación consciente en la vida de la sociedad en la cual el hombre vive y trabaja.

Los hombres son modelados por las circunstancias en que viven. Si son tratados como animales, actúan como animales. Si son tratados únicamente como medios de producción, se convertirán en «trabajadores manuales», piezas de la industria, sin alma, para los cuales la vida es una cuestión de trabajar lo menos posible y después refugiarse en la ilusión de felicidad y orgullo por medio del vicio.

El hombre rico tiene poder sobre la vida de los pobres. Las naciones ricas tienen poder sobre la política de las que no son ricas. El sistema económico y social, nacional e internacional, apoya esas divisiones y las aumenta constantemente de manera que las personas tienen siempre menos posibilidades de controlar su futuro.

No se quiere, sin embargo, decir que existen en nuestra sociedad grupos de personas que únicamente son opresoras y otros que son únicamente los oprimidos. Cada uno es una y otra cosa, a su manera y a su tiempo. Estamos hablando fundamentalmente de una estructura de pecado, que puede ser realidad en cada uno de nosotros, aunque de hecho esté presente en la globalidad de la situación social de América Latina.

Las masas del continente ya están caminando rápidamente hacia un peligroso punto de saturación, que buscará la válvula

de la violencia si no se consigue orientar pronto esas energías hacia una eficiente construcción de la sociedad.

El hecho es que, si por una parte, la propaganda desencadenó el deseo de lucros fáciles y los MCS promovieron en las personas un gran aumento de las aspiraciones a poseer más, por otra, todo el sistema económico-político, no permite al hombre común, a las grandes mayorías de los habitantes de nuestro continente, responder positiva y efectivamente a esas aspiraciones inyectadas. Por eso mismo, está surgiendo un peligroso aumento del ángulo de frustración humana, individual y colectiva, que buscará algunas válvulas de escape, posiblemente la violenta, si no encuentra un cauce auténtico, claro, posible e inmediato para emplearse en la construcción de una nueva sociedad.

La iglesia se ha preocupado siempre por el hombre como individuo, y jamás puede abandonar tal preocupación... Pero ahora siente que debe expresarla especialmente por su interés en la sociedad de la cual los individuos son miembros, en la cual son manipulados o promocionados.

Ha llegado entonces, el momento en que la conciencia de los cristianos interpreta la situación de los pobres, explotados y oprimidos en América Latina como un pecado que pide liberación.

La primera explicitación oficial de esa conciencia a nivel de continente fue la Conferencia de Medellín, que calificó la situación global de América Latina como «violencia institucionalizada» y «situación de pecado» (Doc, Paz).

Esa misma conferencia (realizada en 1968) mostraba ya esa fotografía dolorosa del continente (ver Med. n. 32).

— «América Latina parece vivir aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma relación humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas des-

igualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.»

Lo que, en último análisis, está en consideración, es el sentido pleno de la palabra de Jesús, el significado de su muerte. No basta decir que Cristo murió, sino que lo mataron. Su muerte no es un fenómeno natural, «sino consecuencia de una acción histórica y política del poder romano y del clero judío».

La resurrección no significa únicamente la liberación respecto a una barrera natural, sino la liberación con respecto a una barrera histórica. No es únicamente la muerte biológica, sino la muerte humana la que pesa sobre nosotros en las situaciones sin esperanza (Garaudy, Concilium, abril 1975).

PROMOCION HUMANA, LIBERACION Y EVANGELIZACION

Antes de referirme a temas de promoción humana o liberación, pretendo aclarar conceptos con relación a estos vocablos y su estrecha relación con la evangelización.

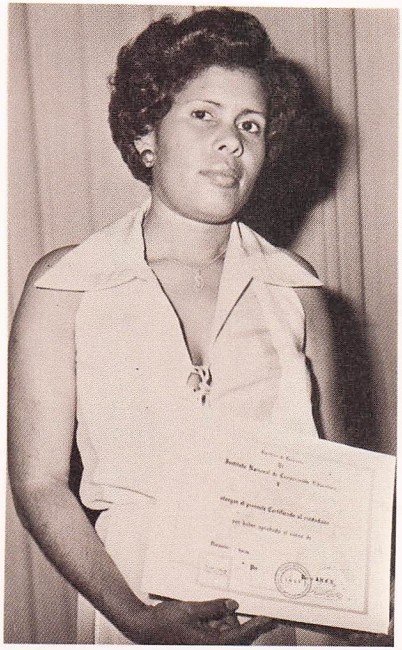
El tema de las relaciones entre la promoción humana, liberación y la evangelización, constituye hoy uno de los problemas más importantes, tanto en el campo de la reflexión teológica, como en el de la acción pastoral, en particular.

Afortunadamente el Sínodo de 1974, los Documentos de Medellín, y muy especialmente la Evangelii Nuntiandi, nos proporcionan suficientes pistas, que nos ayudarán en la iluminación de esta trilogía, estrechamente conectada.

No es fácil la tarea, sobre todo, teniendo en cuenta los destinatarios, las Damas Salesianas, a quienes entiendo informar y equipar de las nuevas y actuales corrientes del pensamiento cristiano.

El problema comienza desde que el Concilio Vaticano II en la Constitución Gaudium et Spes, y sobre todo desde la Encíclica

Niños que periódicamente son atendidos en el Complejo Social Don Bosco, durante una merienda.



Alumna de Floristería, mostrando su Diploma Ince-Complejo Social Don Bosco.

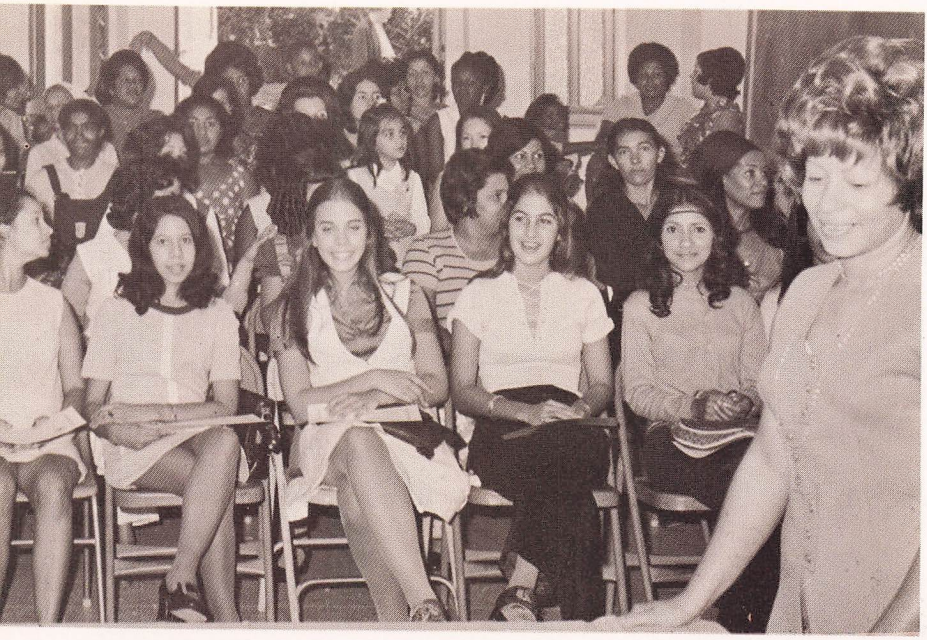
Alumnas Auxiliares de Enfermería, el día de su Graduación.





Alumna de Peluquería con su Diploma Ince-Complejo Social Don Bosco.

Alumna de Secretariado Comercial







Alumnas en la Escuela de Confección.

de Pablo VI «Populorum Progressio», afirmaba que el cristiano tiene que trabajar por la justicia a través de la revelación evangélica. (Cfr. Juan Alfaro, Cristianismo y Justicia).

Esta nueva perspectiva había alcanzado su pleno desarrollo en el documento del Sínodo de 1971 sobre «La justicia en el mundo», sobre todo cuando al final del proemio afirmaba que: «la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo, nos pareció plenamente una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, que es la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de toda situación de opresión».

Tal afirmación que hizo fortuna, y tuvo notable influencia en las discusiones del Sínodo de 1974, no fue aceptada plenamente; y en todas las direcciones se movieron las peticiones de aclaración a tan fundamental afirmación para la evangelización del mundo de hoy.

Así la Comisión «Justicia et Pax» en su documento al Sínodo de 1974, declaraba: «Deseamos ardientemente que el Sínodo de 1974 dedique una parte importante de sus debates y de sus declaraciones a estas cuestiones fundamentales».

El propio Papa pide a los Padres Sinodales que «Habrá que precisar mejor las relaciones entre evangelización propiamente dicha y todo el esfuerzo humano del desarrollo para el cual se espera justamente la ayuda de la Iglesia, por más que no sea ésta su misión específica.

Esta misma preocupación la encontramos en las varias relaciones introductorias. Monseñor Aloysio Lorscheider, presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña, hoy nuevo Cardenal de la Santa Iglesia en su «Panorama» sobre la situación general de la Iglesia después del Sínodo de 1971, por él elaborado a pedido del Papa y después de consultar a las Conferencias Episcopales del mundo entero, nos dice que esta cuestión se plantea hoy «con mucha violencia» (n. 24). Por ello insistía en la urgente necesidad de reflexionar mucho sobre la evangelización y la promoción humana.

Con el Cardenal Marty de París, se puede decir que «todos los problemas que afectan prácticamente a la evangelización se resumen en pocas palabras, a saber, cómo concebir la relación entre liberación humana y salvación cristianas».

Del mismo modo, Mons. Bernardin, hablando desde el punto de vista de una nación desarrollada (los EE. UU.), ve en la evangelización-promoción humana un «problema teológico complejo y profundo».

El Episcopado Español en su Documento presinodal afirmaba a este respecto: «Una comunidad cristiana no tiene hoy capacidad para engendrar nuevos hijos de Dios mediante la evangelización, si al dar testimonio de su fe en Jesucristo no da también testimonio de una caridad fraterna que se expresa como exigencia de la justicia social».

El Círculo Minor francés B (II parte) decía lo mismo: «Si no quiere perder su credulidad, la evangelización debe responder a la creciente sensibilidad del hombre moderno hacia los valores de la justicia, de paz y de la solidaridad».

Concepciones inaceptables

Considéranse como inaceptables las siguientes soluciones, a juicio del Sínodo Romano, concluido en Roma el 25 de octubre de 1974; y más particularmente nos ha servido de orientación para estas líneas las Conclusiones del Grupo Español-Portugués.

1. La fe cristiana, y por consiguiente la evangelización, aliena al hombre y paraliza el esfuerzo de los hombres por su promoción humana colectiva. (Esta tesis de origen marxista, es hoy compartida por amplios sectores del mundo obrero, de las Universidades o universitarios de los países del tercer mundo).

2. La Evangelización, en una sociedad claramente dividida en dos grupos antagónicos: el de los «opresores» y «oprimidos», debe reducirse al anuncio y al compromiso socio-político para

la liberación económica, cultural y política de los hombres y de los pueblos oprimidos, incluso con medios violentos.

3. Otros niegan toda relación entre promoción humana y evangelización, por considerarlas como tareas paralelas y sin interdependencia alguna; reduciendo la esfera de influencia de la moral cristiana: al matrimonio, al trabajo profesional y beneficencia. Pone al margen de la evangelización toda actividad enderezada a la crítica y transformación de las actuales condiciones sociales y políticas.

La declaración final del Sínodo hace referencia ya a «desviaciones en los esfuerzos de liberación».

Así veía el Episcopado Español la tendencia de tipo temporalista. Una radical dicotomía entre evangelización y promoción humana, según la cual, la Iglesia debe primero trabajar en la promoción y después en la evangelización. Fue denunciada también, con mucho vigor, por Mons. Sangú, en su relación oficial sobre Africa. «Nosotros repudiamos —exclamaba— la «teología moderna», según la cual la Iglesia africana debe primero asumir y efectuar la promoción terrestre de los pueblos y sólo entonces hacer su propia evangelización». De modo semejante el Episcopado italiano en su documento presinodal (n. 65) hablaba de los cristianos y —que no son pocos— que afirman que la misión esencial de la Iglesia de hoy, es la «Liberación de los pobres»; algunos —continuaban los obispos italianos— hacen consistir únicamente en esta la evangelización; otros defienden que la Iglesia, debe primero, liberar a los pobres y después evangelizar.

Mons. Lorscheider, presidente de la Conferencia Episcopal brasileña, inspirado por los informes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, revela que está surgiendo en el ámbito «el tercer hombre de la Iglesia», y lo describe en estos términos: «Este no quiere abandonar ni el ministerio, ni la fe, aunque hace poco caso de la vida y de la acción de la Iglesia, y afirma por otra parte, que quiere realizar su misión mediante el «compromiso de los pobres», con los «oprimidos», al margen de la Iglesia constitucional. Pertenece a la Iglesia para con-

cientizar hasta que consiga las reformas de las estructuras sociales. Alimenta la esperanza que con la destrucción de las estructuras sociales podamos llegar a las reformas de las estructuras eclesiásticas y al nacimiento de una «Iglesia nueva».

Intimamente relacionado con esto, está la tendencia a la «politización» de la fe, denunciada por varios Obispos latinoamericanos, Mons. Pironio informa en el n. 16 de su relación: «Una superficial politización de la fe, entra en crisis la fe, se identifica con la política al descubrir la dimensión histórica del mensaje evangélico y el compromiso de la fe con la vida».

En una palabra, existe una fuerte tendencia a dar prioridad a la promoción, a la política, a lo social después de la evangelización, cuando no se descuide totalmente por aquélla. Incluso a aliarse con ideologías extrañas y enemigas de la fe y de la Iglesia.

El Papa Paulo VI, pensaba ciertamente en alguna tentación muy concreta cuando, después del Sínodo, el día 3-11-74, decía a los Obispos del Celam: «que el impulso apostólico de los Obispos de América Latina sea capaz de conjurar la tentación —que a veces se insinúa en algunos— de entregarse a ideologías ajenas al espíritu cristiano».

Mons. Valdés, obispo de Osorno, afirmaba ante los Padres Sinodales, que en Chile, una buena parte de los cristianos se aplicaba a tiempo completo a «la acción social y política socialista, dedicándose con exclusividad a lo temporal».

Quietismo fatalista

Pero también hay un error, *el de la insensibilidad de algunos cristianos ante situaciones de injusticia,* según la expresión de Paulo VI en su discurso al CELAM después del Sínodo (3-11-1974). El Cardenal Hoffner, Arzobispo de Colonia, denunciaba el «*quietismo fatalista*», *que se resigna con los escándalos sociales y no se interesa por un nuevo orden social; este quietismo decía: no es cristiano. Mons. Schmitz, auxiliar de Lima,*

aun concediendo que hay muchos que reducen el evangelio sólo a lo político-social, decía a los Padres Conciliares: «no son sólo ellos los que crean tensiones en la Iglesia, sino los que muestran pasibilidad, ante la problemática social, y dudan en llevar a cabo las determinaciones del Concilio Vaticano II y las Conclusiones de Medellín.

Intima conexión

Paulo VI, concluyó en su discurso al Sínodo: «No existe oposición ni separación, sino que se complementan evangelización y promoción humana, los cuales, aunque distintos y subordinados entre sí, se corresponden recíprocamente por la convergencia hacia el mismo objeto: la salvación del hombre».

La declaración del propio Sínodo por su parte anuncia finalmente: «En cuestión de tanta importancia nos hemos sentido en profundo acuerdo en *volver a afirmar la conexión íntima* (intima conexio) *que existe entre la obra de la evangelización y la mencionada liberación o promoción humana o progreso social*».

Principios teológicos

Parece que un concepto claro entre la relación promoción humana y evangelizadora puede formularse así:

1. **No pueden confundirse o identificarse la evangelización y la promoción humana.**

2. **Tampoco pueden separarse la promoción humana y la evangelización en dos actividades totalmente independientes.** Es necesario denunciar como inaceptables para un cristiano aquellas concepciones que tienden a reducir la vida cristiana sólo al culto, a la moral familiar o profesional, en lo que tiene de conducta privada.

También las manifestaciones colectivas de la vida humana en

el orden social, económico, político o en la medida que son expresión de decisiones libres del hombre, deben responder a las exigencias de la dignidad de la persona según el concepto cristiano del hombre: justicia, igualdad, libertad, participación.

A los motivos que puede tener cualquier hombre en la construcción de la comunidad humana, el cristiano añade con su fe, un sentido nuevo a la acción de transformación del mundo y la sociedad. A esto, bien puede extenderse la misión de la Iglesia, tal como se describe en Gaudium et Spes (nn. 40, 42. 43 y 44).

3. **La evangelización incluye la promoción humana y la lleva a su máxima perfección.**

a) *Evangelización y fraternidad con los hombres*

La fe en Cristo Jesús, objeto de la acción evangelizadora, es una fe que va unida al amor a Dios Padre y al amor a todos los hombres. Convertirse a Cristo, es participar del amor con que Cristo ama al Padre y a todos los hombres mediante el Espíritu. El amor al hombre, incluye el amor integral a la persona, al bien del mismo.

El amor cristiano al prójimo ha de proponerse un programa de acción sin límites: que todos y cada uno de los seres humanos puedan realizar plenamente su vocación como hombres.

b) *Evangelización y promoción de la justicia social*

Dimensión fundamental del amor cristiano al prójimo, es la justicia. Este concepto lo desarrollaremos más adelante al tratar de *justicia* y promoción humana. La preocupación cristiana por la justicia social, se inscribe en el propósito de promover una auténtica fraternidad entre los hombres (Cfr. Sínodo 1971).

c) *Evangelización y promoción de una vida más humana*

La fe viva en Jesús —objeto de la acción evangelizadora— lleva no sólo a promover la justicia social, sino a orientar todo el

orden temporal según el plan de Dios (GS 27,29-30,39). La realización de la unión fraterna entre los hombres exige de todos, hoy, el esfuerzo por promover:

— *La igualdad* (GS 29): la desaparición de la explotación de los débiles; la supresión de las desigualdades innecesarias en el orden económico y político (GS 66, 69,83-89); distribución equitativa de bienes y servicios; rechazo del capitalismo en el sentido de la Octog. Advenies.

— *La solidaridad:* responsabilidad en el bien común, cauce para la cooperación, el diálogo, la participación, el desarrollo de la vida asociativa.

— *La libertad,* como norma y no como excepción (GS 75); aceptación del pluralismo; rechazo del autoritarismo y de la violencia.

— *La subordinación* de la economía integral de la persona; rechazar el crecimiento económico cuantitativo (GS 65).

— *La autenticidad de las relaciones humanas:* veracidad, información, comunicación entre las personas, diálogo fraterno.

Evangelización y liberación

El esfuerzo por conseguir una sociedad más justa, más humana, más respetuosa de los derechos y deberes de cada persona humana; es un esfuerzo también, por lograr la plena liberación del hombre:

— *del sometimiento a la naturaleza* por el avance progresivo de las ciencias y de las técnicas, si no se desarrollan al servicio de la persona.

— *de todas las formas de explotación,* para establecer unas relaciones de igualdad fraternal, en todos los niveles de la convivencia humana.

— *de los propios egoísmos,* a que está sometido el hombre por el pecado. Esta liberación es necesaria para constituir la comunidad fraternal.

Para no pocos cristianos de hoy, que luchan por la liberación social y económica de los pobres y de los oprimidos, las estructuras económicas y sociales de dominio y de opresión; parecen ser las únicas causas de todos los males de los pobres.

Hay aquí un equívoco fundamental; pensar de que los desequilibrios sociales tienen únicamente su origen en la tensión existente en las estructuras económicas, políticas y sociales; y que, de esa forma, el hombre podrá restablecer una especie de paraíso perdido.

Ciertamente, tienen razón en ver y denunciar la existencia de mecanismos, también son causas de situaciones de injusticia y de dependencia; y que removidas ésta o aun destruidas tales estructuras, la vida humana, individual y social podría o debería mejorar. Sin embargo, los cristianos comprometidos en la lucha por liberar al hombre de la opresión social, política o económica, no deben olvidar que ésta no basta, sin la liberación del mal y del pecado, al cual es propenso el hombre por su naturaleza. Toda teología cristiana y católica de la liberación no debe olvidar jamás: que hasta la parusía esta liberación cristiana será siempre un proceso «in fieri», nunca terminado. Antes de la parusía, en Reino de Dios ya realizado aquí en la tierra, será engaño e ilusión. Nuestra esperanza cristiana es escatológica y, como tal, difiere esencialmente de la marxista.

El proceso de «Liberación», no parece todavía muy claro, por eso nos limitaremos a declarar o relatar lo que los Padres Sinodales quisieron decir a este respecto.

«Liberación», fue quizás la palabra que más veces se oyó en el Aula Sinodal, afirma al P. Boaventura Kloppenburg, uno de los participantes; pronunciada por representantes de todos los Continentes».

Liberación, constataban los Obispos italianos, «es hoy la gran palabra de orden». Y Pablo VI aseveraba después (3-11-74) que «liberación» es «una palabra que la Iglesia tiene en alta estima y que hace propia, pues la encuentra ante todo, en su doctrina fundamental de la redención liberadora del pecado, del mal».

Pero añadía el Papa «como sabemos, la palabra «liberación» puede estar expuesta a interpretaciones ambiguas».

En efecto, esta palabra, *no* es siempre tomada en el mismo sentido. La usan cristianos, socialistas, marxistas, sicoanalistas, humanistas, secularistas, ateos, políticos, sociólogos, sicólogos, filósofos y teólogos; cada cual en su sentido». Este es el drama de los tiempos modernos, exclamaba Mons. Matagrín, que los esfuerzos por la liberación humana hayan conducido a rechazar la relación con Dios como alienante y hayan inspirado el ateísmo prometeano».

Los cristianos fueron ciertamente los primeros en usarla: y la usaban como sinónimo de la redención dada por Cristo: «Liberó de la muerte y del pecado». Pero hoy, no todos los cristianos la entienden bíblicamente, como dice Mons. Roa, arzobispo de Maracaibo. Anota que tal palabra, está tomada en los países del tercer mundo, en un sentido de acción política y revolucionaria. (Intervención en el Sínodo). Igualmente se expresaba el hoy Cardenal Pironio, Presidente del Celam.

Sin embargo, todos, sin excepción, los Padres Sinodales concordaron en decir, que para los cristianos, la liberación, «*no puede venir de elementos políticos y económicos solamente*». *Todos unánimemente promueven la necesidad urgente de la liberación humana, unida a la «salvación integral», «escatológica», «la liberación integral»; de aquí, de la tierra, para el más allá, para el cielo, para la salvación cristiana.* De ningún modo, la liberación sólo para un paraíso en la tierra, que no podrá darse jamás.

Trabajar por la justicia, el amor, la abolición de la explotación, de acabar con la opresión del hombre por el hombre, del signo

que sea la doctrina; el dar igualdad de oportunidades para la cultura, la vivienda, la salud, los medios de comunicación social, el acceso a los bienes comunes, a las riquezas comúnmente producidas por obreros y empresarios; en socorrer toda necesidad, en repartir lo superfluo. Todos estos conceptos pueden entenderse como medios o modos de promoción humana liberadora.

Pero el elemento quizás más precioso para el concepto cristiano de liberación, se encuentra en la *distinción entre el* «tener más» y el «ser más». Ya el Vaticano II había enseñado: «El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene» (GS 35 a).

Y es bien conocida la página de Pablo VI en la *Populorum Progressio,* n. 6: «Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades: fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden la dignidad del hombre: ser más instruidos; en una palabra, *hacer, conocer y tener más para ser más:* tal es la aspiración de los hombres de hoy».

Y en el n. 15: «Cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más».

Con estas afirmaciones del Papa, ya tenemos una clara visión, de lo que significa hacer promoción humana, los campos en los cuales el cristiano debe trabajar o poner sus influencias.

Los Padres Sinodales, pues, afirman que es necesario que el hombre «tenga más», para «ser más» y trabajar por ese «más» es tarea común pero en orden a la evangelización y a la promoción humana en mutua coexistencia.

La teología de la liberación, que se profundiza y se estudia en Latinoamérica, a partir de la praxis, de la realidad del Continente; aporta en ese sentido, datos muy novedosos. Los interesados, pueden solicitar los libros de un Gustavo Gutiérrez o de un Segundo Galilea, por no citar otros.

LIBERACION, PROMOCION HUMANA Y EVANGELIZACION EN LA «EVANGELII NUNTIANDI»

Cuanto se afirmó o discutió en el Sínodo, sobre la promoción humana y la evangelización, y más particularmente sobre la liberación de los pueblos de toda opresión: moral, social, material y económica; viene a esclarecerse meridianamente en la Exhortación pontificia, la Evangelización del mundo contemporáneo.

Nuestro capítulo anterior, aparecerá ahora más comprensible y definitivamente fijada la doctrina sobre los temas que nos ocupan.

El Magisterio Pontificio seguirá iluminando, sin duda la materia. Entretanto, nos atendremos a lo expresado, hasta el momento.

En la sesión de clausura del Sínodo —ya hicimos referencia de ello—, el sucesor de Pedro, adelantó algunas precisiones, en la línea de lo que en otras ocasiones había señalado y lo que, unos días después expresaría en la Concelebración con los miembros del CELAM y en el Angelus del domingo 3 de noviembre. He aquí, pues, los puntos centrales de Pablo VI:

— «Entre Evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente, lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar, no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la Creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar». (EN, 31).

— El centro del Mensaje de Cristo es la salvación en Jesucristo. «No una salvación puramente inmanente; a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican total-

mente con los deseos, las esperanzas, las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad» (EN. 27).

— Una salvación, bajo el signo de la esperanza, de la búsqueda de Dios y a través también «de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios que es la Iglesia de Jesucristo» (EN. 28).

— La evangelización es un «mensaje explícito» de liberación. La Iglesia, como lo repitieron numerosos Obispos de todos los continentes y «sobre todo del Tercer Mundo», «tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos... el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total» (EN. 30).

— Entre la liberación y la promoción humana existen lazos muy fuertes, de orden antropológico (el hombre está sujeto a los problemas sociales y económicos); lazos de orden teológico (no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar); lazos de orden evangélico como es el de la caridad.

— Los pueblos tienen derecho a reclamar sus derechos. «Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades, crónicas, alfabetismo, depauperación, injusticias en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comercales, situaciones de colonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político etc.» (EN, 30).

Pablo VI recoge (lo dice sin rodeos) principios iluminadores que resonaron en el Sínodo para comprender mejor el sentido de la liberación cristiana:

— Una liberación sin reducciones ni ambigüedades:

- La Iglesia debe rechazar «la tentación de reducir su misión a las dimensiones, de un proyecto puramente temporal... a iniciativas de orden político o social». «EN. 32, cf. n. 33).

- Si incurriera en esto, la Iglesia «perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación...» (EN. 32).

- Hay que afirmar «la finalidad específicamente religiosa de la Evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige...» (EN. 32).

- La Iglesia tiene que «reafirmar la primacía de su vocación espiritual; rechaza la sustitución del anuncio del Reino por la proclamación de las liberaciones humanas...» (EN. 34).

- «La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Jesucristo.»

- «No toda noción de liberación es necesariamente coherente y compatible con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos...» (EN. 35).

- Toda liberación temporal, toda liberación política lleva dentro de sí el germen de su propia negación y decae del ideal que ella misma se propone, desde el momento en que sus motivacions profundas no son la justicia en la caridad (EN. 35).

- Es urgente la edificación de estructuras más humanas y justas, menos opresivas, pero se requiere una conversión del corazón y de la mente por parte de quienes dan vida a tales estructuras. (EN. 36).

- Los cambios no deben ser buscados por medio de la violencia que no es cristiana, ni evangélica (EN. 37).

- La contribución específica de la iglesia y de los cristianos «liberadores» no debe confundirse «con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político». La Iglesia contribuye

aportando «una motivación de amor fraterno, una doctrina a la que el cristiano no sólo debe prestar su atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación, de compromiso» (EN. 38).

- Hace parte de una justa liberación, la libertad religiosa, respecto de la cual «muchos cristianos viven sofocados en una sistemática opresión» (EN. 39).

En esta visión tan completa hay muchos elementos que son familiares a las Iglesias de América Latina y que han sido objeto de frecuente estudio en el Magisterio Episcopal.

Es grande igualmente el acuerdo entre los más prestigiosos teólogos. El Padre Congar, para citar un ejemplo, extraído de su reciente libro, distingue entre la relación Fe y Política y la relación política y fe. En la primera forma de relación se parte de la fe, que implica el deber de obrar en pro de la justicia, la paz, la fraternidad. Pero la fe «no puede llevar a una opción y a un compromiso positivos sino por la mediación de una información y de un análisis propiamente políticos» (cf. Un Peuple Messianique, Les Ed. Du Cerf, París, 1975, pág. 183). Posición que corresponde, a lo que el Santo Padre llama «una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno», que como había señalado en la «Octogésima Adveniens» deja abierto el abanico de un legítimo pluralismo de opciones, de acuerdo con otras mediaciones que no son las de la fe. El Padre Congar se lamenta —con sobrada razón— de la inversión de esta relación en la nueva; Política y fe. En esta es «la política» la que comanda. La fe no es tomada como constituida; no tiene la palabra antes para determinar cualquier cosa...» (íb.). Se pisa entonces otro terreno en el cual «la práctica y la misma concepción de la unidad de la Iglesia cambiarán» (pág. 185). Esto representa un drástico vaciamiento del concepto original de la liberación cristiana denunciado por el Papa.

Es la misma preocupación de Georges Cottier cuando examinando los cauces de esa nueva e inaceptable relación, observa:

«La tendencia resultante de la nueva posición hará de la «revolución» o del «socialismo» (temas a los que también alude el P. Congar) el criterio supremo en función del cual se juzgan la vida de la Iglesia y el cristianismo mismo». (En «Marxismo y Religión»).

No importa a cuantos especiosos argumentos se apele, como suele hacerse, por medio de incursiones en textos bíblicos de los que se sacan trozos enteros de un contexto definidamente religioso, como es el caso de quienes pretenden hacer la lectura del Exodo en clave ante todo política. Hay también aquí una coincidencia entre el Magisterio Pontificio y los teólogos. El Papa rechaza la actitud de quienes respaldan la liberación política en el esfuerzo de «encontrar una justificación en tal o cual página del Antiguo o del Nuevo Testamento» (EN. 35). El P. Congar advierte: «Del Antiguo Testamento se retiene sobre todo el Exodo: «Yo he escuchado el clamor de mi pueblo». Es profundamente auténtico, pero se retiene sólo la liberación política, mientras que el Pueblo es liberado para ser, por la Tora y la Alianza, el Pueblo de Dios, y el Exodo tiene un valor tipológico del misterio bautismal y Pascual.

Impresiona la convergencia del Magisterio Pontificio sobre la Liberación con lo que el Episcopado Latinoamericano declaró en Medellín: «Por eso, para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el Reino de justicia, de amor y de paz. El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia de la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables» (Justicia, núm. 3).

— *El egoísmo* de quienes buscan y defienden su propia comodidad y bienestar.

— La *indiferencia* pasiva de quienes se sienten afectados por los problemas comunes y no se arriesgan en ninguna suerte de lucha.

— La *resignación* pesimista de aquellos que han perdido toda fe y toda esperanza en un mundo mejor.

— El *espiritualismo* desencarnado de quienes restan importancia a las tareas temporales y se evaden de ellas, para refugiarse en la espera gozosa de la vida futura.

— El *compromiso* de quienes participan activamente, en las tareas de orden temporal animándolas con el espíritu del Evangelio y ordenándolas a Dios.

Pensamientos que obligan a la reflexión

Traemos todavía acá algunos pensamientos fuertes que abundan en la razón de compromiso cristiano y temporal del hombre de hoy.

«No ha sido dado a los creyentes íntegramente fieles al dogma católico, ha sido dado a los racionalistas, proclamar en Francia, los derechos del hombre y del ciudadano; a los puritanos, dar en América un golpe a la esclavitud; a los comunistas ateos, abolir en Rusia el absolutismo del beneficio privado. Esta última operación habría sido menos viciada por la potencia del error y habría costado menos catástrofes si hubiera sido hecha por cristianos.» (Jacques Maritain, en «Cristianismo y Democracia»).

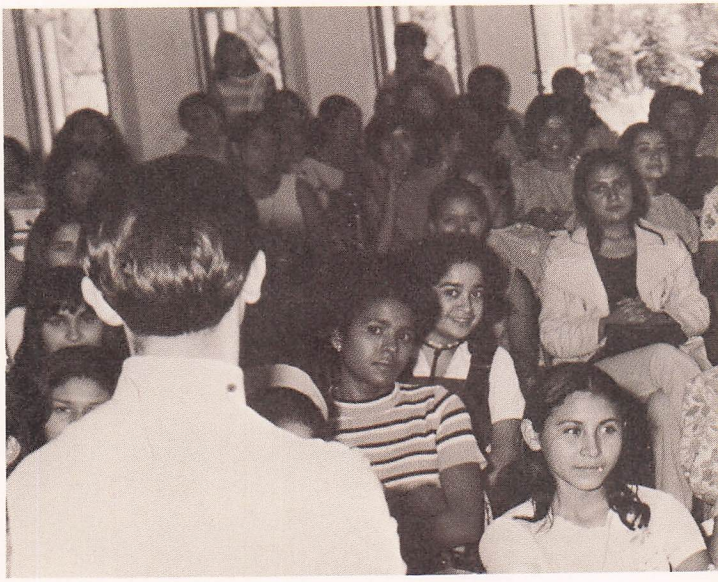
«El pecado más grande de los cristianos del siglo XX, aquel que sus descendientes no les perdonarán, sería el de permitir que



Niños y jóvenes del Club son promocionados y evangelizados.



Niños de la Catequesis, reciben una lección sobre San Juan Bosco.



Alumnas del Complejo en una Jornada de Espiritualidad.







Alumnas y fieles en el Templo San Juan Bosco.

El alumnado, durante una fiesta del Fundador, San Juan Bosco.

el mundo se haga y se unifique sin ellos, sin Dios y contra El.» (Cardenal Suhard).

«Si todos los que se llaman cristianos fuesen cristianos de hecho, no habría cuestión social. Si los cristianos tomaran en serio su cristianismo, pondrían en marcha una revolución que haría inútiles todas las revoluciones de la historia.» (G. Clemenceau).

EVANGELIZAR

la misma Palabra de Dios en cuatro lenguas

LENGUAJE SITUACIONAL

en los signos de la creación y de nuestra historia.

LENGUAJE TESTIMONIAL

en los signos vivenciales y de la iglesia.

LENGUAJE kerigmático

en los signos bíblicos y teológicos.

LENGUAJE COMPROMETEDOR

en los signos litúrgicos y sacramentales.

EVANGELIZACION

La historia del mundo,
es la historia de la Iglesia;

La suerte del mundo,
es la suerte de la Iglesia;

La Evangelización,
arranca del Mundo y de la Iglesia,
para ganar al Mundo
y justificar a la Iglesia.

El desafío del bautizado hoy, es la evangelización
y la promoción.

LA SITUACION ECLESIAL EN AMERICA LATINA HOY

Quienes vivimos en este Continente americano, somos también los responsables de su Evangelización y Catequización. Para que ambas tareas resulten más eficaces es indispensable tener una visión clara de la Iglesia y sus fieles en estos instantes.

Hasta ahora no se había conseguido educar al cristiano de Latinoamérica para captar objetivamente la realidad y juzgarla con criterios cristianos, en relación con la meta, hoy denominada esa meta (utopía cristiana: hombres hijos del mismo Padre, Dios; hermanos entre ellos, por Jesús; señores de la historia, en la fuerza del espíritu) para discernir las prioridades de la acción, haciendo opciones inteligentes y oportunas, en la búsqueda del bien común.

En el plan eclesial no se crearon condiciones sicológicas, espirituales ni comunitarias para el necesario pluralismo de opiniones sociopolíticas (sin romper, evidentemente, la unidad fundamental de la comunidad eclesial en torno de los valores esenciales de la fe y de la misión).

Pero la Iglesia, movida por el Espíritu, comenzó a despertarse y a dar pasos nuevos, que son una denuncia de la situación y un fuerte anuncio de los valores cristianos presentados por Jesús en su testimonio y en su predicación.

A través del Vaticano II y de los Documentos de Medellín, la Iglesia, a ejemplo de Jesús, buscó entender los signos de los tiempos y servir al hombre. No quiso seguir viviendo como institución poderosa, sino como sacramento de salvación, pueblo de Dios, servicio para la realización integral del hombre, según el plan de Dios. Este cambio de su posición histórica le dio nuevos ángulos de observación, quizás insospechados, y consiguió nueva comprensión de la historia y del hombre concreto de América Latina. Desde este punto se entienden los diagnósticos que se multiplican en América Latina por ejemplo hasta 1970. Esos diagnósticos fueron primero de tipo genérico; los constituían actitudes de personas y de grupos que

buscaban cambiar la situación, sin explicitar todos los juicios sobre ella. Después fueron siempre más explícitos y consignados en documentos públicos.

Los seglares fueron los primeros en despertarse; trabajaron con el ideal de construir una nueva cristiandad, creando una sociedad más justa.

Las posiciones políticas más revolucionarias de los grupos cristianos (especialmente de acción católica especializada) llevaron frecuentemente los grupos apostólicos seglares a entrar en conflicto con la jerarquía, especialmente porque en muchos casos el interés de los seglares por la revolución social llevó a entenderla como un «absoluto», desconectado de la construcción del Reino. Esto fue colocado como una meta en sí, pero lejana; hubo, en la práctica, intentos de instrumentalizar la fe y la Iglesia en función de proyectos particulares y estratégicos, lo que comprometió el testimonio y anuncio evangélico de esos grupos. Además, no siempre la jerarquía supo corregir las desviaciones e integrar los valores (de esos defectos)... o ellos ya no aceptaron ningún cuestionamiento.

El clero (y progresivamente también algunas religiosas, más como personas aisladas que como grupos congregacionales) fueron de hecho el sector más dinámico y agitado de la Iglesia de América Latina porque tuvieron ideas más claras de la situación trágica del continente y decidieron comprometerse más activamente con la liberación integral del hombre. Hasta algunos de los sacerdotes se sintieron obligados en conciencia a comprometerse en tareas partidistas y hasta en la violencia guerrillera. Por eso, siempre que se les recuerda, hay que distinguir claramente su testimonio de fe y su juicio político.

También los obispos, individualmente o como conferencias episcopales (nacionales y regionales), especialmente los que se hallan en áreas conflictivas, pobres y explotadas, denunciaron con vehemencia las injusticias de las cuales eran testigos. Terminaron por chocar con los grandes bloques económicos y políticos de sus países. Fueron acusados de entrometerse en asuntos que no les correspondían y calificados de comunistas.

Como hemos dicho, los cristianos intentaron así acercarse más a los pobres y a aquellos que se hallan en situaciones de opresión, etc. Con eso consiguen una percepción de la miseria por experiencia propia o por contacto directo. Considerándola a la luz de la vocación dada por Dios al hombre, adoptan un lenguaje de denuncia profética de la situación existente, después analizan más científicamente las causas estructurales de la situación.

Es a partir de la segunda década del 60 cuando se busca denunciar mediante documentos públicos las injusticias y analizar más las causas de la situación, indicando su relación con la fe cristiana, y determinando un compromiso de cambio, lo cual va a exigir, en seguida, estrategias de acción.

La constante que aparece en estas declaraciones es el hecho de admitir la solidaridad de la Iglesia con la situación de América Latina. La Iglesia no desconoce la realidad. Busca asumir sus responsabilidades para corregir las injusticias.

Se denuncia el hecho de la dependencia económica, cultural (Doc, Paz, Medellín, Conclusiones de Itapoan). La interpretación de esa dependencia pide un análisis científico y una reflexión teológica más profunda. Hay diferentes formas colectivas de dependencia (grupos sociales, raza, naciones). Esta situación se reviste de un carácter conflictivo que el proceso de liberación debe tener en cuenta (debemos, sin embargo, notar que hay varias teorías de dependencia, algunas marxistas, que explican en parte el problema del subdesarrollo. La dependencia es una causa esencial, pero no la única.)

Los términos «subdesarrollo» y «desarrollo» fueron sustituidos poco a poco por el de liberación (Cf. H. Borrat, El gran impulso, Víspera, octubre 1968).

Diferente captación de la realidad

La pregunta pastoral que debe hacerse es:

¿Cómo se capacitó la Iglesia para esa reelectura de la realidad?

¿Cómo llegó a ese diagnóstico de la situación? ¿Cómo readquirió su voz profética?

Nos parece que muchos fueron los pasos concretos que en esta dirección llevaron al diagnóstico claro. En efecto, desde la biblia se ve que primero surge la profecía, después la teología... El discurso teológico liberador nació en el interior de una praxis, la del compromiso cristiano. Este se vio, muchas veces, en situaciones ambiguas, hasta dentro de contextos ideologizados y confusos. Perdió no pocas veces su impulso, en otros casos se convirtió en ideología manipulada... algunos grupos se aprovecharon de la generosidad de los cristianos... sacerdotes y seglares hicieron pronunciamientos ingenuos, unilaterales... pero, a pesar de todo y a través de todo, por fuerza del Espíritu la Iglesia consiguió recomponerse y transformarse en voz profética, en comunidad siempre más comprometida, liberadora y principio de reconciliación.

Primero, la Iglesia buscó encarnarse verdaderamente en América Latina, con el hombre pobre y entonces llegó a captar la realidad del lado de la mayoría que vivía bajo la injusticia y la opresión en el continente.

Segundo, desde su nuevo punto de observación pudo comprender mejor el pecado, no solamente en sus expresiones individuales, sino también comunitarias, y estructurales; captó el conjunto del rumbo de nuestra historia. Pudo ver más allá de los acontecimientos actuales y coyunturales. Pudo ver el proyecto histórico que estaba determinando nuestra realidad global, lo juzgó a la luz de Jesús y se pronunció en contra de él.

Finalmente, a través de su misión y de su compromiso correspondiente, la Iglesia se vio a sí misma necesitada de conversión. Todo giró especialmente en torno de la reflexión sobre la caridad y el pobre.

La Caridad en nivel amplio

Entre los años de 1960 y 1966 se hizo en la Iglesia de América Latina, una gran predicación y dinamización sobre la caridad

y unidad (en parte por obra del MMM en el Brasil, México, Colombia, Venezuela, San Salvador y el Ecuador, y del Movimiento del «Focolare» en estos y otros países).

Por otra parte, los movimientos de espiritualidad obrera (Gauthier Mision de France, Foucauld, P. Loew...) y la Acción Católica especializada, marcarán fuertemente una línea de encarnación eclesial con los más necesitados y la urgencia de realizar una caridad socialmente comprometida (grupos de Padres Conciliares que publicaran un documento sobre la pobreza y su compromiso personal y grupal en ese sentido).

En efecto, la Comunidad Eclesial sabe que la caridad es el centro mismo de la vida y de la misión de la Iglesia. Es fuente de experiencia evangélica y espiritual. Todos los hombres serán juzgados al final por el amor que hayan realizado en sus vidas (amor a Dios y al prójimo). Jesús no vino, ante todo, para enseñar una doctrina sobre la caridad, sino para demostrar por su encarnación, vida y muerte, lo que es realmente amar. Lo que salva no es lo que decimos, sino lo que somos y hacemos. (No basta decir, Señor, Señor..., sino que debemos hacer la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre es que nos amemos unos a otros como Jesús nos amó.)

La fe bíblica es un acto de confianza, de apertura de uno mismo, relacionándose con los demás (es darse al otro y a los otros). Ella opera por la caridad. El amor es la plenitud y el sostén de la fe. Con este criterio el cristiano evalúa la historia y se compromete con ella y en ella. La caridad existe en gestos concretos (St 2,20; 1 Jn 3,17-18; Jn 31,37; Jn 31,19-21; Is 58,7; Ez 18,7-16). El amor de Dios es inseparable del amor al prójimo y en él se expresa (1 Jn 4,20) e intenta crear la fraternidad entre los hombres, la aceptación del don gratuito de la filiación. Vivir en Cristo y su Espíritu y por ellos, como hermanos, como hijos del mismo Padre y dueños de la historia, constituye precisamente la utopía cristiana.

El prójimo no es únicamente el hombre individual, es el hombre en situación y en proceso social histórico, en sus coordenadas económicas, culturales, sociales, familiares, políticas,

etcétera. Así pues, el amor es comunión, identificación con los hombres que sufren miseria y despojo (como personas y comunidades humanas). Identificación con sus intereses y combates. Inserción en un proceso liberador para vivir y anunciar desde él el amor liberador de Cristo. Amor que reconstruye precisamente desde la raíz de todo pecado e injusticia, el corazón del hombre, y desde allí, rehace la comunión del hombre con Dios y con los hermanos.

La Pobreza como desafío y testimonio

En cuanto a la pobreza, recordaremos que la construcción de una sociedad justa pertenece fundamentalmente a la historia de la salvación; en ella, la Iglesia es mediadora, ¿cómo?

— La iglesia ejerce una función crítica sobre la sociedad, en virtud de su mensaje escatológico, indicando la naturaleza provisional de cualquier situación histórica y de cualquier realidad humana;

— la Iglesia estimula a los cristianos para que se consagren a la historia (la Iglesia es la parte de la historia conscientemente cristificada);

— Ella debe hacer una ruptura con el orden injusto al cual está ligada de mil maneras (conscientes o no) y debe llegar a un compromiso claro en favor de una nueva sociedad.

En un contexto, la pobreza es solidaridad y protesta; la pobreza no es un ideal; al contrario, siendo la privación de los bienes fundamentales necesarios a la vida, y por lo tanto, un mal, la pobreza es algo que degrada al hombre y ofende a Dios (Lc 10,2; 66,2; Sal 25; Sal 34; Pr 22,4; 15,35;18,2; Mt 5,3).

La pobreza cristiana consiste en ponerse del lado de los que sufren en actitud de solidaridad, como protesta y lucha para superarla (por la solidaridad debe concientizar a los pobres sobre la situación en que se encuentran y despertar en ellos el deseo de cambio).

La Iglesia debe rechazar la pobreza y hacerse a sí misma pobre para protestar contra ella; debe llevar al hombre a comprometerse con la historia en que vive para marchar hacia el futuro prometido por Dios.

¿A QUE SE LLAMA EVANGELIZAR?

El núcleo de todo mi trabajo es como puede observarse:

La Evangelización. La misma promoción humana es evangelización. Dicha afirmación, la iluminamos ya con testimonios de la propia Jerarquía Eclesiástica. Los diversos temas tratados y todos los siguientes, giran en torno a la Evangelización. El MDS, es objeto y sujeto de evangelización y como tal se ha desempeñado y seguirá marcado con esta identidad, de promover y evangelizar al hombre de hoy, valiéndose de sus propios métodos.

Por todo lo cual, me detendré en estudiar este vocablo, muy de moda después del Sínodo de 1974 y la Evangelii Nuntiandi de 1975, que iluminan diáfanamente.

El Concilio Vaticano II devolvió su riqueza y su prestigio a las palabras evangelizar y evangelización.

En la Constitución Dogmática Lumen Gentium, después de afirmar que el deber de anunciar el Evangelio a todo el mundo pertenece al cuerpo de pastores (LG 23), los Padres, aclarando que la evangelización como anuncio autorizado es el oficio principal de los obispos (LG 23,25 y 30), defienden que los laicos también pueden, y deben, evangelizar: con el testimonio de su vida y de su palabra en el mundo, con su ejemplaridad en el matrimonio y en la familia, y con su dedicación cristiana a los asuntos temporales (LG 35).

El Decreto Apostolicam Actuositatem los Padres concretan que

los laicos ejercen el apostolado con su trabajo por evangelizar y santificar a los hombres y por perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal (AA 2). Más adelante les insinúan los medios de la evangelización laical (AA 6) y les invitan a inscribirse en asociaciones para la evangelización (AA 19).

En el Decreto Ad Gentes los Padres piden que los laicos se formen para la evangelización (AG 21) y que recen y se sacrifiquen por la evangelización del mundo (AG 38). Desde el número 6 al 36 orientan la evangelización en las misiones vivas.

Y en la Constitución Gaudium et Spes los Padres recomiendan que en la evangelización se usen medios evangélicos (GS 76), que no desdigan del mensaje que se predica.

La autoridad de los Padres Conciliares restituyó su riqueza primitiva a la palabra evangelizar. Según ellos evangelizar es anunciar el Evangelio (LG 23); es el servicio —diaconía— de la doctrina de Cristo para que todos se salven (LG 24 y AG 21); es ganar nuevos discípulos para Cristo, enseñándoles con la autoridad de Cristo (LG 25); dar testimonio individual, matrimonial y familiar (LG 35 y AA 6); es impregnar de evangelio los ambientes (LG 35); es dar a conocer a Cristo entre los no creyentes (AG 6-36).

Lógicamente los laicos recuperaron su entusiasmo por la evangelización.

Del Concilio para acá han estudiado el tema de la evangelización las Conferencias Episcopales.

A través de esos estudios han ido apareciendo dos corrientes: una que pone el acento en la promoción humana; y otra que lo pone en la conversión o renovación cristiana.

Los últimos años diríase que los representantes de ambas corrientes se han radicalizado tanto, que los primeros han llegado al extremo de afirmar que toda promoción humana es

evangelización (algunos, incluso que sólo ella es evangelización) y los segundos han llegado al extremo de sostener que la misión de la iglesia es sólo predicar y santificar (algunos, incluso que la promoción humana es tarea exclusiva del Estado).

Esas dos corrientes se reflejaron —era lógico— en el Sínodo de los obispos de 1974.

El Papa, ahora, después de dos años de la clausura del Sínodo, sin presiones, y tras serios estudios, critica certero las dos corrientes, y recoge, propugna y recomienda lo bueno de cada una de ellas.

El Papa empieza haciendo dos descripciones de la evangelización. Antes advierte que, al tratar de definir la evangelización, hay peligro de dejarse deslumbrar por algunos de los elementos y, por tanto, de definir la parte en vez del todo. Y aclara:

Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla, si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales (EN 17).

En la primera descripción el Papa se fija en los elementos que hacen referencia a la acción evangelizadora. En la segunda destaca los elementos que constituyen el contenido de la evangelización.

La primera descripción es ésta:

La evangelización es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros (EN 24).

En la segunda descripción el Papa es más explícito.

Dice:

Evangelizar es:

— Dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo (EN 26).

— La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (Cf. Ef 2,8) (EN 27).

Por consiguiente, la evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre, en continuidad y discontinuidad a la vez con la situación presente: más allá del tiempo y de la historia, más allá de la realidad de este mundo, cuya imagen pasa, y de las cosas de este mundo, cuya dimensión oculta se manifestará un día; más allá del hombre mismo cuyo verdadero destino no se agota en su dimensión temporal, sino que nos será revelado en la vida futura (Cf. 1 Jn 3,2).

La evangelización comprende además la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios; la predicación del amor fraterno para con todos los hombres —capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano—, que, por descender del amor de Dios, es el núcleo del Evangelio; la predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien (EN 28).

— La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal (Cf. GS 47-52),

sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación (EN 29).

Evangelizar según la Biblia

En el A. T. la palabra «Evangelizar». Se encuentra veintiséis (26) veces y denota «bonus nuntius» o «buena nueva».

En el N. T. la hallamos a su vez: En los Evangelios, veintinueve (29) veces; en los Hechos, treinta y seis (36) veces; en las cartas de San Pablo, noventa y una (91) vez; y en las Epístolas Católicas, trece (13) veces.

Evangelizar según el Evangelio

Muchas cosas se podrían anotar, con relación a la significación y objeto de la evangelización para Jesús, pero podemos resumir diciendo: que no es, ni el mismo; ni la Iglesia; sino el «Reino de Dios» o el «Reino de los Cielos», constancia de kerigma (pregón anuncio).

La palabra «Reino», «Rey», «Reinado», sale: 138 veces en los Evangelios; 90 veces en boca del propio Jesús. En cambio la palabra, «Pregonar, proclamar, predicar» y derivados: 34 veces en los Evangelios; 27 en San Pablo; 9 en los Hechos y 3 en las Católicas.

El reino de los cielos, tiene siempre en el Nuevo Testamento un significado profético, mesiánico y escatológico.

El Evangelio de Jesucristo es lo que anunció Jesús, que en definitiva es, El mismo, como expresión existencial y prototipo del Reino.

El Evangelio o Reino de Dios, no sólo se pregona con palabras, sino que Jesús lo acompaña con «Signos» o «Milagros» o acciones maravillosas. El Gran Signo, es la Resurrección de Jesús, que los Apóstoles harán objeto directo e inmediato.

Lo dicho hasta ahora se resume más claramente así: en el sentido profano, etimológico, natural, «Evangelio» significa: buena noticia. Por ejemplo, cuando a una esposa le nace un hijo, ésta se lo va a decir a todos los vecinos y todos se alegran por el anuncio. Se trata de un evangelio, de una *buena noticia.*

Pero este significado no da lo específico de lo que nosotros entendemos cuando decimos «Evangelio» o cuando leemos por ejemplo en S. Marcos estas frases: De esta manera comenzó el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1). El término Evangelio significa aquí, como bien se lee en esta traducción, *el mensaje de salvación* o también el *buen mensaje de salvación.* Buen mensaje, buena noticia es lo genérico de la definición y nos pone el anuncio a la par de cualquier buena noticia, mas cuando nosotros añadimos «de salvación», entonces tenemos *lo específico,* lo que caracteriza *la buena noticia cristiana.* Hagamos algunos ejemplos: en el libro de Isaías 40,9... Que tenemos aquí una *buena nueva* cuyo objeto es: *He aquí a vuestro Dios.* Esa buena nueva dice a los desterrados que Dios viene a sacarlos de su destierro. Es una buena nueva de salvación. Otro ejemplo: Qué dicen los ángeles cuando anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús.

Se limitan tal vez a decir: ¿A María y a José les nació un Hijo? Esta sería, sí, una buena noticia, pero no sería un evangelio, una buena nueva de salvación. Los ángeles dicen así: Lc. 2,10... Ellos anuncian un Salvador. Implícitamente ellos dicen: Ustedes necesitan ser libertados, ustedes no son libres: Dios les da en Jesucristo el Señor la liberación. Ustedes ven cómo la buena noticia de salvación contiene esta doble verdad: Los hombres no son seres libres, Dios les da en Cristo la libertad.

Ahora las preguntas fundamentales: ¿Cómo se comportarán los evangelistas frente a lo que Jesús hizo y enseñó? ¿Se limitarán a narrar los hechos así como han sucedido o los interpretarán? Y si su labor fue de intérpretes, ¿cuáles son los principios o en qué situación pudieron ellos interpretar en sentido de salvación lo que ha sucedido en la vida y en la pasión del Señor?

Que los evangelistas sean intérpretes de los hechos se puede demostrar con facilidad. Por ejemplo, Mateo en el Cap. 8: Jesús sana a un leproso, al muchacho de un capitán romano, y a la suegra de Pedro y a muchos otros enfermos. Mateo termina diciendo, No. 17...: Jesús se presenta como un libertador y luego lo que él hace se puede anunciar como *un mensaje de salvación.*

Otro ejemplo: Todos dicen que Jesús murió sobre el calvario. Pero los evangelistas se limitan tal vez a narrar cómo los judíos y los romanos mataron a Jesús. O sea se limitan a cumplir con un papel de historiadores. ¡No! Ellos narran los hechos de tal manera que Jesús de Nazaret murió sobre el Calvario por nuestros pecados y que Dios obra en él para nuestra salvación. ¿Cómo hace para lograr eso? ¿Qué medios tiene a su disposición? Todos podemos contar a través de los documentos históricos que Jesús murió sobre el calvario, pero afirmar «por nuestros pecados» y decir que Dios obra en él para salvación nuestra, *eso depende de la fe, eso nace de una interpretación de fe;* de una lectura de los hechos con la ayuda del Antiguo Testamento.

No es nuestro propósito, repito, el hacer un estudio completo de la riquísima aportación bíblica para aclarar el concepto «evangelización», ya que estas líneas están dirigidas a cristianos sin mayores pretensiones conceptuales; creo que con las noticias ofrecidas y los sencillos conceptos vertidos, son suficientes para dejar asentado la trascendencia y urgencia de evangelizar.

Quiero añadir, eso sí, algunas consecuencias muy actualizadas que se desprenden de los estudios escriturísticos sobre el significado de «evangelizar hoy»:

— Atacar el mal en todo sentido, en todos los frentes. Liberar al hombre del pecado y del egoísmo, de los males materiales y espirituales.

— Anunciar la buena nueva, con optimismo, con alegría, sin caer en una constante denuncia, cuando tiene mucho más valor el anuncio esperanzador.

— Valorar el realismo existencialista del «evangelio», partiendo de la realidad del hombre hoy, de los acontecimientos.

— No caben dualismos camuflados: espiritual-material; alma-cuerpo; historia-escatología. La evangelización lo abarca todo, separadamente, con prioridad si se quiere, pero ambas realidades.

— Liberar «ya» es evangelizar... pero no es toda la evangelización.

— «Pregonar» con signos, hechos y palabras.

— Cuando cambie la persona totalmente, ella misma cambiará las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas, e, incluso cósmicas —según la época y lugar—, haciendo del mundo un paraíso.

— Instaurar desde aquí, ahora, el Reino de Dios en la única historia salvífica y no sólo en el «más allá».

— El mandato de evangelizar es tan tajante, que nadie puede eludirlo.

«Id y predicad a todas las gentes, haciéndolas discípulos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

«Quién habrá entre vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la perdida hasta que la halle» (Lc. 15,4).

«El Hijo del hombre ha venido a buscar, salvar lo que estaba perdido» (Lc. 19,10).

«Por la noche tuvo Pablo una visión. Un hombre macedonio se le puso delante y rogándole, decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos» (Hech. 16,9).

«Ay de mí si no evangelizara» (1 Cor. 9,16).

«A tiempo y a destiempo» (2 Tm. 4,2).

Marginados de la sociedad y de la cultura religiosa, igualmente pobres.

Hay un porcentaje de cristianos que viven al margen totalmente de la Iglesia, en proporciones alarmantes. Son sobre todo, hombres y jóvenes, que aunque bautizados, tal vez nunca hicieron una opción consciente, ni siquiera se plantearon el problema o bien, el drama de tener que escoger; pero tampoco dieron un no claro a Dios y ni siquiera a la Iglesia. Por muchos condicionamientos de su vida, nunca se les presentó la ocasión para una alternativa. Nacer, crecer, comer, trabajar, ganar dinero, reproducirse, morir, les basta, al parecer, como línea de vida. Lo demás, parece entrar como accidente casual, tanto asistir a un funeral, como ser infiel al compromiso del matrimonio.

Nacidos en un ambiente gregario y alienable, nunca fueron evangelizados.

Jamás oyeron la Buena Nueva de Cristo. Nunca pensaron en salvarse, porque nunca cayeron en la cuenta del enredo en que vivían. Y como consecuencia, sin estar en contra están al margen. Su modo de vida, sin opción, les ha puesto de hecho al margen de la Iglesia.

Diversos sectores

a) *Sin Cristo y sin Iglesia*

Integran este sector de marginados, los que tienen un casi total desconocimiento de quién es Cristo y qué es la Iglesia. Han oído algo; saben nombres y que esas realidades cuentan algo para algunos hombres, porque lo oyeron por la radio en Semana Santa, en algún entierro o bautizo. A los sacerdotes si los conocen, no tienen de ellos exactamente el concepto más apropiado y justo. Son unos profesionales, al máximo.

b) *Con algún conocimiento de Cristo y de la Iglesia*

Porque fueron bautizados y recibieron alguna catequesis.

De hecho, están apartados de Cristo, y más en concreto, de la Iglesia. Bastantes de ellos, sólo tienen tres ocasiones en la vida en que se aproximan a la Iglesia: Bautismo, matrimonio de algún amigo o familiar y entierro. También entra, casi como fiesta religiosa, casi «como presentación en sociedad» la llamada primera comunión.

c) *Los alejados por condicionamientos sociales y de trabajo*

Insertos en ambientes, más o menos cristianos, viven totalmente apartados de Dios, de la Iglesia por el ambiente social o la clase de trabajo que obstaculiza su aproximación a la Iglesia, a la predicación y al culto.

En lo que respecta a la «religión», viven en cierta variedad de unos cuantos hechos o ideas que podemos resumir así:

— de dos o tres encuentros que tuvieron con la Iglesia oficial, y de los cuales, no sacaron, acaso, buen recuerdo,

— de algunos dichos o hechos sobre sacerdotes o sobre católicos más destacados... que sacarán en seguida al presentarse el problema «religioso»,

— de unos chistes, de religiosos, sacerdotes o personas de la Iglesia e incluso sobre la religión,

— en pocos, algunas lecturas en libros, revistas o películas con marcada tendencia anticlericalista, cuando no atea,

— además y sobre todo, gran parte de los hombres y mujeres que integran estos sectores viven en opresiones injustas; trabajos duros; ocupaciones prolongadas y mal remuneradas. Nace con ello un rechazo de lo que es sociedad instalada, y por ende rechazo de la religión y de la Iglesia.

d) *Enclaves de paganismo*

En nuestros países americanos de mayoría católica, en medio de un pueblo o continente católico, hay grupos y masas sin Cristo, ignorándolo o con tales prejuicios, que lo ahoga completamente, si alguna vez surge en su espíritu el pensamiento. Es paganismo auténtico, materialista. Participan nuestros países, así, en la crisis religiosa del mundo, que tiene especial cabida y significado entre las masas proletarias, porque confunden al Dios Salvador, con el Dios que han hecho los grupos burgueses, un dios que defiende el interés de éstos y no el general, de todos los hombres por igual. Al menos, ese es su concepto.

Estos enclaves se dan tanto en la periferia de las grandes ciudades, como en otros ambientes, donde se cree la masa proletaria, que la Iglesia está unida a los instalados, los ricos, para decirlo de otro modo.

Para todos éstos, que viven en zonas residenciales, la religión es sólo una fórmula social que obliga a muy poco. Optan por el señor dinero y también miran con recelo a la Iglesia si predica la justicia.

e) *El laicismo y el ateísmo práctico*

Está muy extendido e invade incluso los elementos de las filas católicas. «La mentalidad de las nuevas generaciones laicas se manifiesta ya el borde de la vida religiosa» (Pblo VI, 13-VI-73). El Papa habla aquí de los que tienen fe. Pero muchos están ya fuera del borde.

Hay una serie de microestructuras, si se les puede aplicar esa palabra, en que Dios está ausente. Son como islas sin evangelizar, que nada saben de Cristo.

No busquemos los responsables. Lo cierto es que en esta evolución de la sociedad, hemos perdido muchos trenes. Ahora tenemos que correr.

Interesa saber cómo se encuentran estos hombres marginados en relación al comportamiento moral.

— Ordinariamente son amorales. No se preocupan, en el medio social que viven de convivir dentro de una ley moral en cualquier aspecto de la vida. Su norma es el interés personal en todas las dimensiones: dinero, sexo, empresa, amistad, política... Siempre habrá alguien que se preocupe por cierta ley natural u obra por miedo al orden establecido.

— Otros han dejado precisamente la fe y su unión con la Iglesia, porque las opciones que hicieron les obligaban a ello. Puede ser el negocio, el dinero, el odio, el sexo, el partido político.

— Hay también un grupo de hombres buenos, comunicativos, leales, honestos en sus negocios y en su vida de relaciones civiles, humanas, sexuales, comerciales, etc.

Este grupo de hombres buenos, generalmente, no vive dentro de la iglesia porque no la conocen y si la conocen, es erróneamente, porque no tuvieron evangelización ninguna; porque no encontraron nadie, que con convencimiento y sinceridad, con testimonio implícito y explícito, les hablase de Cristo, o porque se encontraron en medio de una familia, o ambiente marginado del cristianismo. Fieles a lo que les dicta la razón, la conciencia, la bondad, viven una vida que buscando el origen de su bondad, podríamos encontrarla enraizada en el bautismo que un día recibieron, en el contagio implícito que todavía queda de cristianismo y que sienten más los de buena voluntad.

Podríamos aplicar aquí el dicho de Tertuliano: «Toda alma es naturalmente cristiana».

Estos tales, necesitan luz, hay que llevársela o dársela. La mayoría de los alumnos y pacientes que frecuentan el Complejo Social D. Bosco pertenecen a esta última categoría.

Es urgente: hay que hacer lo posible

Estas palabras dan a entender, que es un apostolado de urgencia.

Es necesario un pre-kerigma para:

— suprimir equívocos y prejuicios,

— eliminar ideas falsas sobre Cristo y la Iglesia,

— aproximarles la persona de Cristo y la Iglesia,

— captar su simpatía y sintonización,

— preparar el terreno para que se pueda lanzar la semilla.

Es lo que llamamos preevangelización y que consiste en disponer al hombre a oír y aceptar el mensaje de Cristo. Hay que suscitar expectación; su espera como algo que trae solución a la vida. Abrir el camino a Cristo. La preevangelización está destinada a todos los que se inician en el problema de la fe.

Será necesario, en cada caso, tener en cuenta todos los factores y hechos que conducen a oír o cerrar los oídos al anuncio de la salvación. De ahí la necesidad de un estudio serio de los hombres a que nos dirigimos, pero sobre todo, de un conocimiento experimental o personal de su situación en relación a la fe y a cuanto la rodea.

Nada mejor para este apostolado que el contacto observador, lleno de amor y pasión, de la vida de estos hombres o mujeres o alumnos. Las estadísticas frías, ayudarán; pero si no existe el calor que brota de la luz que Cristo trae y del frío en que ellos se encuentran, de poco sirven.

No ignorarlos; tener conciencia clara y omnipresente de esos grupos marginados que existen y buscan, aunque nunca lo digan y tal vez ni lo sepan. Si pensamos mucho en ellos, los amaremos mucho, y encontraremos el camino para ir hasta ellos. Y para hablarles, «el amor nos dará conceptos».

Como siempre, el cardenal belga ha dado en la diana. Su visión del futuro es clara y sus palabras no tienen vuelta de hoja. La Iglesia, mejor sus instituciones, si no se renuevan, acaban por desaparecer o morirse por inercia. Por eso hacen falta hombres nuevos que hagan comunidades nuevas.

«Necesitamos cristianos nuevos, necesitamos comunidades nuevas y además necesitamos apostolados cristianos nuevos comprometidos con el mundo», ha dicho el cardenal Suenens en el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción de Washington, ante 1.500 sacerdotes y seglares que le tributaron de pie una gran ovación.

«Tenemos que tomar a Jesucristo en serio —añadió el Cardenal— como salvador y Señor. Fácilmente caemos en la tentación de considerar el cristianismo como una ideología, como cierta forma de filosofía de la vida. Sin embargo, el cristianismo es esencialmente una persona (Cristo) y el mensaje de una persona.»

«No podemos predecir el futuro —afirmó el Cardenal Suenens—, pero podemos inventarlo», y señaló que la juventud de hoy —el futuro del cristianismo— es «alérgica a las tradiciones y, como consecuencia es alérgica a la fe tradicional». Añadió también el Cardenal que, en el futuro, será cristiano el que haya elegido serlo, no el que haya sido bautizado por haber nacido en un contexto cristiano.

La renovación

Hablando de la renovación, el Cardenal Suenens dijo que, después de una «profunda preparación», los cristianos deberían renovar el significado del bautismo, de la confirmación y de «la fe en la Eucaristía».

«Necesitamos la experiencia de Dios —dijo también—. Necesitamos oírle antes de predicarle. Nadie nos reprocha el que

seamos cristianos. Nos reprochan que no somos lo suficientemente cristianos», porque el cristiano debe «vivir el cristianismo en profundidad».

Como tarea social del cristiano el Cardenal señaló el llevar «el Evangelio y el pan» a quienes lo necesitan, porque el mundo de hoy no solamente «tiene hambre de justicia, sino también de Dios».

El Cardenal puntualizó: «No podemos evadirnos diciendo que rezamos por el mundo. Tenemos que rezar y estar presentes en medio de todos los problemas sociales.

Tenemos que dar al pueblo el pan y la Eucaristía. Tenemos que enseñarle el alfabeto y el catecismo. Tenemos que enseñarle el valor del trabajo y el valor de la oración. Tenemos que salvar a los hombres en cuerpo y alma. Necesitamos al mismo tiempo pioneros sociales y santos.»

LA EVANGELIZACION Y LA PROMOCION HUMANA EN EL SINODO ROMANO 1977

La presente publicación se ha retardado un poco en aras de una mayor experiencia y conocimiento de la base. Esta misma tardanza la considero providencial para que el cuadro quede completo con las aportaciones del Sínodo 1977, sobre la Evangelización o Catequesis de los jóvenes... y la misma promoción humana.

Los propios Padres Sinodales en su Mensaje al Pueblo de Dios y en la Introducción afirman: «... y teniendo en cuenta que en 1974 la anterior Asamblea sinodal había tratado ya el tema de la evangelización, pareció, bajo la dirección del Sumo Pontífice, que nada sería más útil para la Iglesia que continuar en la misma línea y estudiar la actividad eclesial llamada *Catequesis*».

El Papa, en la Evangelización del Mundo Contemporáneo, resumió e interpretó el Sínodo de 1974. Posiblemente otro docu-

mento sellará los aportes del último Sínodo clausurado en diciembre de 1977, mientras tanto considero un privilegio ofrecer a las Damas Salesianas algunos de los conceptos emitidos por los Obispos que representaban a todos los pastores del mundo en la asamblea sinodal. Sus trabajos vienen a iluminar y concretar más este tema y carisma de las Damas Salesianas: Evangelización-Catequesis y Promoción Humana.

Cuando el tiempo nos lo permita, un cuarto folleto podrá recoger lo que a este respecto consagró y dictaminó el Capítulo General XXI de la Congregación Salesiana culminado en febrero de 1978 y cuyo tema fue también la Evangelización, particularmente de los jóvenes.

La evangelización supone un proceso de catequesis. Ya hemos apuntado algunos conceptos sobre evangelización... pero, ¿qué piensa el Grupo de Obispos latinoamericanos sobre catequesis? He aquí el primer punto de una síntesis.

¿Qué piensa el grupo de obispos latinos sobre la catequesis?

Observa que la catequesis es la comunicación de la Palabra de Dios que lleva a celebrar la fe en la liturgia y profesarla en la vida cada día. Hay que comenzar estos aspectos en una síntesis vital. En algunas regiones, la única oportunidad para impartir la catequesis es la celebración litúrgica; esto es positivo, pero no basta, sobre todo para los niños y jóvenes. Hay que insistir para que se dé una catequesis sistemática fuera de la liturgia, aunque orientada a la liturgia.

Acerca del lenguaje catequético, se observa que en algunos casos el anuncio cristiano no es comprendido por la mentalidad de determinadas zonas culturales.

Las comunidades catequéticas, aunque pequeñas, si bien no son imágenes de la Iglesia a manera de las asambleas litúrgicas, son en cierta medida momentos de realización de la Iglesia. A la familia hay que recordarle su *responsabilidad* en el campo catequético: *los padres no sólo deben cumplir su*

misión formativa, sino también crear en la casa un clima religioso y encontrar tiempo para dedicárselo a sus hijos en este sentido.

El derecho a la catequesis es propio de la persona llamada a desarrollarse en la verdad y en el amor, tanto a nivel individual como social; es propio de la familia, que debe poder escoger la educación de los hijos; y es propio de la Iglesia, que tiene la misión de predicar el Evangelio. Consiste en poder asistir a la catequesis sin dificultades, en disponer de los medios para que pueda tener lugar la catequesis (locales, tiempo oportuno, posibilidad de imprimir libros, de utilizar los mass-media, etc.).

Se ha reflexionado sobre la necesidad de que la catequesis sea cristocéntrica. Hay que iniciar a los niños y a los jóvenes en la experiencia del encuentro personal con Cristo especialmente en la oración. *No podemos limitarnos a proporcionarles una información o conocimiento intelectual.* A este propósito la catequesis debe estar impregnada de oración. Cristo debe ocupar el centro de la catequesis, no sólo como la verdad más importante, sino sobre todo como presencia viva: El es quien enseña, actúa y salva en el grupo mismo de los catequizados.

Acerca de la importancia de la memoria en la catequesis, se afirma que ninguna memorización puede prescindir de una interiorización adecuada. Entre las fórmulas que deben ser aprendidas de memoria, se aconsejan textos particularmente expresivos de la Biblia, principalmente del Nuevo Testamento y de la liturgia.

El compromiso cristiano se resume en el seguimiento de Cristo; ha de evitar los peligros del horizontalismo, tener carácter eclesial y concretarse al ámbito de la Iglesia local, sobre todo las parroquias; por ejemplo, a través de la catequesis y de la ayuda a las familias necesitadas espiritualmente o materialmente, oponiéndose al materialismo y al hedonismo y promoviendo la justicia social. Ese compromiso es mucho más fácil cuando es asumida comunitariamente por ambientes cristianos maduros.

Se observa que la fe no puede separarse de la vida. Por tanto es necesaria la relación personal con Cristo, especialmente para quien se dedica a la catequesis. Se recuerda la validez del examen de conciencia, la oración personal y la meditación tanto es así que hoy día muchos van buscando tales valores en las religiones no cristianas.

La catequesis se relaciona mucho con la vida diaria, por lo que es necesario hacer uso de los ejemplos concretos de la vida. No hay que olvidar que Dios continúa hablándonos e interpelándonos por medio de los acontecimientos de cada día; la catequesis ha de enseñar a descubrir su sentido y a suscitar la respuesta.

Se observa finalmente que la formación de los catequistas es a veces insuficiente y que ha de abarcar también aspectos de carácter ascético y pedagógico.

La vocación de los catequistas es vocación peculiar y misión en la Iglesia.

MENSAJE DEL SINODO (1977) AL PUEBLO DE DIOS

Como es sabido, este Sínodo trató el tema: «La catequesis en nuestro tiempo, con especial atención a los niños y a los jóvenes».

De tan autorizada asamblea recopilo de la tercera parte: La catequesis, obra de todos en la Iglesia o la Corresponsabilidad.

«La catequesis es una tarea de capital importancia para toda la Iglesia. Incumbe de verdad a todos los cristianos, a cada uno según las circunstancias propias de su vida y según los dones y carismas particulares. Todos los cristianos, por razón del santo bautismo, ratificado por el sacramento de la confirmación, están llamados a transmitir el Evangelio y a preocuparse por la fe de sus hermanos en Cristo, principalmente de los niños y de los jóvenes.» (Núm. 12.)

«El lugar o ámbito normal de la catequesis es la comunidad cristiana. La catequesis no es una tarea meramente «individual», sino que se realiza en la comunidad cristiana.

Las formas de comunidad evolucionan en nuestro tiempo. Junto a comunidades como la *familia,* primera comunidad educadora de hombres, o la *parroquia,* lugar normal donde actúa la comunidad cristiana, o la *escuela,* comunidad destinada a la educación, surgen hoy otras muchas comunidades entre las cuales se encuentran las pequeñas comunidades eclesiales, las asociaciones, los grupos juveniles y otras. La catequesis puede encontrar en ellas nuevos lugares donde realizarse, ya que los miembros de la comunidad son unos con otros proclamadores del misterio de Cristo.» (Núm. 13.)

«El obispo es el primer responsable de la catequesis en la Iglesia local.

Los demás, cada uno en su función, colaboran con él en la función catequética... cada uno según sus carismas y tarea, contribuye a la misma misión.

En muchos países los catequistas, juntamente con los sacerdotes, participan en el ministerio de la animación de las comunidades cristianas. A todos ellos, el Sínodo les confirma sobre la importancia de su misión y desea que todos encuentren la ayuda y comprensión que necesitan.» (Núm. 14.)

Finalmente de la Conclusión de este mismo mensaje, recogemos el alentador llamado y agradecimiento de nuestros obispos a los laicos evangelizadores.

«Ocupan nuestra atención de modo especial los catequistas. Son muchos los hombres, las mujeres, los jóvenes —incluso los niños— que, llenos de caridad verdadera, dedican su tiempo —con frecuencia, sin recibir pago alguno de este mundo— a extender y construir el reino de Dios por medio de la catequesis: ellos hacen nacer así a Cristo Jesús en el corazón de los hombres y se empeñan por hacerlos crecer en la vida cristiana con vistas a que alcancen un día la plenitud vital en el Señor.

Con particular agradecimiento nos dirigimos a las madres y padres de familia que educan a sus hijos, desde los años infantiles, en el conocimiento de Jesús, en el espíritu de temor filial y el amor a Dios Padre, manteniendo viva en sus corazones la fe que recibieron en el bautismo y que ellos mismos ratifican en la confirmación: de este modo la familia contribuya a mantener pujante el estilo de vida cristiana de forma que dé frutos constantes, válidos para la vida eterna.»

En este punto nos cabe preguntar: ¿Cuántos padres o cristianos se hacen acreedores a estas paternales palabras de aprobación y aliento de los Pastores?

¿Son muchas las mujeres, los hombres, los jóvenes o niños... entregados a tan noble misión...?

Toda Dama Salesiana debe hacerse merecedora a esta confianza y llamada del Sínodo en todo ambiente y circunstancia.

CATEQUESIS Y PROMOCION HUMANA EN EL MISMO SINODO

Son los propios Padres Sinodales quienes nos iluminan en este carisma y lema de las Damas Salesianas, del M.D.S.

Mons. Samuel Carter, Arzobispo de Kinsgton, Jamaica, y Presidente de la Conferencia Episcopal de las Antillas, afirma que es necesario dar también a los jóvenes una adecuada formación sobre los principios de justicia social.

La doctrina social de la Iglesia parece demasiado exigua, y a menudo se la pasa por alto en nuestras escuelas y universidades, sin tener en cuenta las Encíclicas papales que hablan claramente de los problemas actuales de la humanidad.

Estos documentos ofrecen las pistas básicas para una buena enseñanza que puede ser asimilada fácilmente por los alumnos, impulsándolos a la acción. En efecto, no es suficiente un conocimiento social abstracto. Es necesario cobrar conciencia

a fondo para transformar la situación social de injusticia en la que muchas veces se distribuyen mal los dones del Creador. Con demasiada frecuencia se agudiza más el problema porque la intransigencia de los ricos no quiere cambiar la situación.

Esto conduce a la radicalización y, a menudo a la violencia. Los obispos, en calidad de Pastores del rebaño de Cristo, deben proclamar insistentemente los principios de la justicia social, que son parte constitutiva del mensaje evangélico.

Mons. Rozende Costa, s.d.b., Arzobispo de Belo Horizonte (Brasil), a su vez clama: servir a la humanidad, trabajando por la justicia y la liberación integral del hombre, a la luz del Evangelio es una auténtica catequesis.

Mons. Adriano Hypólito, Obispo de Iguacua (Brasil), hace algunas afirmaciones fuertes. Dimensión importante del hombre es su «ser social»: el hombre quiere, necesita la comunión con los demás, si bien la tendencia al egoísmo ofende gravemente a la sociedad y a la comunión humana, llevando a las injusticias que bien conocemos. La catequesis, por tanto, ha de procurar que los «príncipes de este mundo» cobren conciencia de su pecado contra los hermanos y contra Dios, y que los pobres se percaten de su dignidad para defenderse de las injusticias y participar en la vida social.

Mons. José de Jesús Pimiento R., Arzobispo de Manizales, Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, manifiesta que la catequesis para ser plenamente evangélica ha de tener dimensión social particularmente en los países en fase de desarrollo. Así lo confirman los Documentos de Medellín y lo corrobora el Documento de trabajo del Sínodo en los números 43 y 44. Son evidentes los riesgos de la catequesis cuando asume ese carácter social y han sido graves las desviaciones de quienes manipulan el Evangelio con ideologías, dando a las clases sociales categoría evangélica y reduciendo a Cristo a simple revolucionario. El mensaje ha de ser claro de que todos somos responsables de contribuir en la construcción de un mundo mejor, más justo y más fraterno.

Mons. Felipe Benítez Avalos, Obispo de Villarrica, Presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya, después de referirse a la renovación de la catequesis, añade: Necesitamos cristianos capaces de ser evangelizados y evangelizar, de ser testigos de la resurrección de Cristo en una vida nueva, de celebrar la salvación en los sacramentos y transformar desde dentro las actividades terrenas y la cultura del hombre.

Todo lo cual exige de la Iglesia una «opción radical» cuyo bello efecto será que sobre su rostro resplandezca la claridad de Cristo.

Mons. Germán Schmitz Sauerborn, Obispo titular de Megalopoli y Auxiliar de Lima, trata el tema de «catequesis y liberación». Una catequesis adecuadamente renovada debe incluir la palabra y el tema de la liberación, como categoría teológica. Así la emplea el Papa Pablo VI en la «Evangelii Nuntiandii» (núm. 9) y la Conferencia Episcopal Peruana en Evangelización (3,3,4).

La liberación integral constituye, para multitudes crecientes de cristianos, el itinerario de su existencia cristiana intensamente vivida y una de las claves para descubrir a la luz de la fe el sentido de su propia vida y el de la historia. Por eso, si la catequesis quiere encarnarse en la vida y en la historia de América Latina, deberá ser una «catequesis liberadora».

Entre los rasgos más salientes que se vislumbran para una próxima catequesis, continúa Mons. Schmitz, parece importante mencionar: 1) *Evangelizadora:* debe procurar entablar y profundizar el contacto personal del catequizado con Jesús y los valores de su reino. 2) *Global:* yendo más allá de una exposición fragmentaria con ocasión de la preparación a ciertos sacramentos; debe acompañar al cristiano toda su vida, para ayudarle a asumirla con un auténtico compromiso cristiano. 3) *Situada:* debe darse en el ambiente mismo del catequista y los catequizados, para que no se reduzca a una «lección catequética», sino que se convierta en una comunicación de la fe por la palabra y el ejemplo de la vida. 4) *Situacional:* debe ir asumiendo las experiencias concretas de la vida, personales y

sociales, para iluminarlas con la luz de la fe, procurando integrarlas en una vocación global de la realidad y ejercitarse en la interpretación de los «signos de los tiempos» para responder a las interpelaciones de Dios con un *compromiso cristiano de liberación integral.*

El Grupo Latino, pues, y los Grupos Ingleses B y C, se hallan en esta tónica de una catequesis liberadora. Bástenos citar para terminar, un párrafo del Grupo C.

El cristiano, cualquiera que sea su vocación o ministerio, ofrece su testimonio en el trabajo diario. Todos, cada uno según su capacidad, son responsables de la catequesis, cuyo punto de partida es siempre la situación concreta en que el hombre se encuentra. Es tarea del catequista preparar y exhortar a los cristianos, sobre todo a los jóvenes, a que trabajen en ese sentido. El compromiso que hoy día se pide al cristiano tiene que ser más *específico y más radical que la idea genérica de pertenencia impersonal, que prevaleció en el pasado.*

ANEXO PRIMERO

MENSAJE DEL VATICANO II A LAS MUJERES

(8-12-1965)

Ahora es a vosotras a las que nos dirigimos, mujeres de todas las condiciones, hijas, esposas, madres y viudas; a vosotras también, vírgenes consagradas y mujeres solitarias. Sois la mitad de la inmensa familia humana.

La iglesia está orgullosa, vosotras lo sabéis, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre.

Pero llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora.

Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga.

Vosotras, las mujeres, tenéis siempre como misión la guarda del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna. Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Consoláis en la partida de la muerte. Nuestra técnica corre peligro de convertirse en inhumana. Reconciliad a los hombres con la vida. Y, sobre todo, velad, os lo suplicamos, por el porvenir de nuestra especie. Detened la mano del hombre que en el momento de locura intentase destruir la civilización humana.

Esposas, madres de familia, primeras educadoras del género humano en el secreto de los hogares, transmitid a vuestras hijas y a vuestros hijos las tradiciones de vuestros padres, al mismo tiempo que los preparáis para el porvenir insondable. Acordaos siempre de que una madre pertenece, por sus hijos, a ese porvenir que ella no verá probablemente.

Y vosotras también, mujeres solitarias, sabed que podéis cumplir toda vuestra vocación de entrega. La sociedad os llama por todas partes. Y las mismas familias no pueden vivir sin la ayuda de aquellas que no tienen familia.

Vosotras, sobre todo, vírgenes consagradas, en un mundo donde el egoísmo y la búsqueda de placeres quisieran hacer la ley, sed guardia-

nes de la pureza, del desinterés, de la piedad. Jesús, que dio al amor conyugal toda su plenitud, exaltó también el renunciamiento a ese amor humano cuando se hace por el Amor infinito y por el servicio a todos.

Mujeres que sufrís, en fin, que os mantenéis firmes bajo la cruz a imagen de María; vosotras, que tan a menudo, en el curso de la historia, habéis dado a los hombres la fuerza para luchar hasta el fin, para dar testimonio hasta el martirio, ayudadlos una vez más a conservar la audacia de las grandes empresas, al mismo tiempo que la paciencia y el sentido de los comienzos humildes.

Mujeres, vosotras, que sabéis hacer la verdad dulce, tierna, accesible, dedicaos a hacer penetrar el espíritu de este Concilio en las instituciones, las escuelas, los hogares, en la vida de cada día.

Mujeres del universo todo, cristianas o no creyentes, a quienes os está confiada la vida en este momento tan grave de la historia, a vosotras toca salvar la paz del mundo.

ANEXO SEGUNDO

MUJER: POR TI Y CONTIGO SE UNE AMERICA LATINA

MENSAJE A LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

Al término del Encuentro «Iglesia y Mujer en América Latina», los participantes dirigen a sus hermanas un mensaje que es aliento a la reflexión profunda, a la acción y a la responsabilidad comprometida.

El Encuentro se realizó en Bogotá entre el 1 y el 7 de diciembre de 1975, con asistencia de delegaciones de 16 países, designadas por las Conferencias Episcopales y en representación de movimientos laicos a escala continental. La organización estuvo a cargo del Departamento de Laicos del CELAM, presidido por Monseñor Antonio Quarracino (Obispo de Avellaneda). El espíritu que animó la preparación y el desarrollo del Encuentro fue el de movilizar y coordinar todas las energías posibles de la mujer, por la mujer, para la mujer en orden a la Evangelización y la justicia en América Latina.

Dado que la justicia es una dimensión evangélica, la promoción integral de la mujer es inherente a la evangelización. De esta premisa se procedió al análisis situacional, a una reflexión teológica y antropológica, sobre los datos obtenidos y a la formulación de pautas de acción.

Las distintas áreas analizadas fueron: Matrimonio - Familia - Educación - Juventud - Medios de Comunicación - Trabajo - Salud - Política e Iglesia.

Se precisó que aunque en la mayoría de los Estados en las últimas décadas se han avanzado hacia el reconocimiento de la igualdad jurídica del varón y la mujer, aún existen legislaciones incompletas y un abismo entre el hecho y el derecho. La primacía secular del varón impera todavía en casi todos los ambientes, y la sociedad no ha tomado plena conciencia de los derechos y deberes de la mujer, ni ésta los ejerce conscientemente. Y ejercer los derechos es una obligación. Sobreviven realmente múltiples discriminaciones evidentes o sutiles.

En esta era de profunda transición hacia mundos urbanos e industriales, mientras subsisten hábitos patriarcales, principalmente en vastas regiones campesinas, la mujer es llamada con urgencia por la dinámica de la historia a desempeñar nuevos destinos que la equiparen al varón, sin que su participación en la cultura sea todavía adecuada.

Todo esto ha llevado a la reacción, explicable pero errada, de movimientos de pseudoliberación, que cifran su esperanza en la identidad

de mujer y varón, interpretando como inferioridad su propia naturaleza y su vocación de maternidad. Piensan y operan como si su ser femenino fuera obstáculo a la cultura y a la creación. La situación se agrava porque esta corriente es usada por inhumanas políticas neomalthusianas, que se ciernen sobre América Latina. La pseudoliberación se convierte en nuevo instrumento de opresión. Nada tiene que ver con una educación cristiana para una verdadera paternidad responsable, que debe ser tarea prioritaria.

La liberación no es envidia de lo masculino, lo que revela dependencia, sino afirmación de la mujer en su dignidad de persona —el hombre, varón y mujer, es imagen de Dios— y debe entregar su aporte original a la cultura, a la política de nuestros países y a la Iglesia.

Este es nuestro deber, y ningún esfuerzo debe ser escatimado para cumplirlo, comenzando por la obligación del cultivo personal, superando todas las imágenes tradicionalistas, al igual que las deformantes y frívolas de la sociedad de consumo que utiliza a la mujer como instrumento de hedonismo, reprimiendo sus dimensiones más responsables.

La mujer en nuestra sociedad es víctima de dos extremos: la pobreza y la ignorancia, y la riqueza que la reduce a objeto de consumo. Se destruye así, en esa doble injusticia a la pareja, a la familia y a un potencial humano extraordinario, sin el cual nuestras propias sociedades no podrán alcanzar la libertad, la independencia y el desarrollo integral.

Al oprimir a la mujer, el varón frustra las posibilidades de realización de nuestras naciones, cercenando la activa corresponsabilidad a la cual ella tiene derecho y deber. Asimismo, la Iglesia no desplegará toda su potencia misionera en este continente fundamentalmente católico, si no acude al gran caudal de la religiosidad femenina, llevándolo a su pleno desarrollo, el cual no se alcanzará sin la participación vigorosa de la mujer promovida. La Iglesia deberá movilizar el conjunto de sus instituciones en servicio de la promoción de la mujer, y ésta deberá comprometerse en su acción, estableciéndose así una reciprocidad enriquecedora.

Estamos al final del Año Internacional de la Mujer. Que su clausura sea un principio renovado de acción. La promoción de la mujer está principalmente en manos de la mujer, pero no en contra del varón, sino con él. En contraposición con la actitud pseudoliberadora y egoísta, que atenta contra la vida —el aborto es su máxima expresión— y que impera en muchos países desarrollados. La situación de la mujer cristiana en el tercer mundo la compromete con la sociedad en su conjunto, principalmente porque es víctima de una injusticia social

que se expresa, entre otras cosas, en el gran porcentaje de mujeres que deben asumir la doble misión de padre y madre.

La justicia para la mujer es un momento de la justicia social. No habrá justicia social sin justicia para la mujer. Esta lucha está intrínsecamente ligada a la justicia social por la paz y la fraternidad. La mujer no responderá al varón con un nuevo egoísmo femenino. Es parte responsable de nuestras patrias y de su destino. No es un mundo aparte, sino por el contrario, es esencial generadora del mundo.

Debemos hacer revalorizar el papel de la mujer en nuestra cultura latinoamericana, en nuestras historias nacionales y en nuestra historia eclesial, evitando los prejuicios culturales atávicos.

Hacemos un llamado especial a las mujeres cristianas para que tomen decididamente el papel que les corresponde en la familia, en la sociedad, en la política y en la Iglesia.

En la Iglesia, en su pastoral de conjunto, *las mujeres deben desempeñar en corresponsabilidad las distintas misiones eclesiales:* parroquiales, diocesanas, nacionales, continentales y mundiales en funciones de participación, ejecución y dirección. Para esto es fundamental que la mujer acreciente su formación eclesial revisando los planes educativos, desde el nivel catequético al teológico, desde la infancia hasta la madurez, mediante una educación permanente y actualizada según las necesidades de la época.

Varones y mujeres somos protagonistas en nuestras naciones. Somos protagonistas en el pueblo de Dios. *Contribuyamos todos a que la mujer aplique su inteligencia, perseverancia, capacidad de sacrificio, alegría y dinamismo en organizar su participación coordinada para la tarea evangelizadora y la modificación de estructuras, asumiendo como María al pie de la Cruz, su compromiso de ser Madre de toda la humanidad.*

Volvemos a nuestras patrias con la firme decisión de impulsar a la mujer latinoamericana a ser sujeto de su participación corresponsable en el mundo de hoy.

ANEXO TERCERO

TEXTOS DE PABLO VI SOBRE LA MUJER

I.—Promoción y Complementariedad de la Mujer en la Comunidad Cristiana

(Del Discurso a la «Comisión de Estudios sobre la Mujer en la Sociedad y en la Iglesia». Publicado en L'Osservatore Romano, edición española semanal, del 11 de mayo de 1975.)

... Muchos grupos buscan hoy la inspiración de esta renovación en la palabra de Dios. ¿Cómo no alegrarse de ello, con tal que se la interprete con rectitud, sin pasión, en la tradición viva de la Iglesia? Se pone de relieve de muy buen grado el ejemplo de Jesús: la novedad —incluso la audacia en relación a las costumbres de su tiempo— de su comportamiento con las mujeres. Si las mujeres no reciben la llamada al apostolado de los Doce, y por tanto, tampoco a los ministerios ordenados, están sin embargo invitadas a seguir a Cristo como discípulos y colaboradores. Las mujeres que acompañaron a Jesús desde Galilea están presentes al pie de la Cruz (Cf. Lc 23,49); presencian el entierro de Jesús y están de nuevo allí la mañana de la resurrección (Cf. Lc 24,1-10). Se puede decir con razón: si el testimonio de los Apóstoles funda la Iglesia, *el testimonio de las mujeres contribuye grandemente a alimentar la fe de las comunidades cristianas.*

Nosotros no podemos cambiar el comportamiento de nuestro Señor ni su llamada a las mujeres; pero debemos reconocer y *promover la función de las mujeres en la misión de evangelización y en la vida de la comunidad cristiana.* Esto no constituirá una novedad en la Iglesia; se encuentran huellas de ello aun en las comunidades primitivas; y luego en muchas páginas de la historia de la Iglesia a través de los siglos, de diversos modos. Pero hoy se perfila un avance más claro...

... Sí, mujeres cristianas, el porvenir de *la sociedad civil y de la comunidad eclesial espera mucho de vuestra sensibilidad y de vuestra capacidad de comprensión, de vuestra dulzura y de vuestra perseverancia, de vuestra generosidad y de vuestra humildad.* Estas virtudes, tan de acuerdo con la sicología femenina y tan magníficamente vividas por la Virgen María, son también frutos del Espíritu Santo. Este Espíritu os guiará con seguridad en el pleno desarrollo, en la promoción que buscáis, que todos nosotros buscamos...

II.—La emancipación de la Mujer como signo de los Tiempos

(De la Carta dirigida el 19 de junio de 1975 a la señora Helvi Sipila, Secretaria General de la Conferencia Mundial en México en el Año Internacional de la Mujer. Publicada en *L'Osservatore Romano*, edición española semanal, del 29 de junio de 1975.)

... Se trata, por otra parte, de hacer justicia a la mujer, la cual en el curso de la historia se ha encontrado —o se encuentra todavía— relegada a una situación de inferioridad con respecto al hombre y víctima, con mayor frecuencia que él, de las plagas del subdesarrollo y de la guerra. Pero por otra parte como Nos nos complacíamos en hacer notar a propósito de los objetivos asignados al Año Internacional, se trata también de asegurar concretamente la plena integración de la mujer al esfuerzo global de desarrollo y de reconocer y promover su aportación para el reforzamiento de la paz. ¡Qué esperanza para la humanidad si, mediante el esfuerzo concretado de todas las buenas voluntades, los centenares de millones de mujeres de todas las regiones del mundo pudieran finalmente poner al servicio de esas grandes causas, y a la de la «reconciliación de las familias y en la sociedad», no solamente su fuerza numérica, *sino la aportación irremplazable de sus dones de inteligencia y corazón!* Esta es la esperanza que Nos evocábamos, más recientemente, en ocasión de la Jornada Mundial de la Paz.

No es sólo ahora cuando la Iglesia Católica desea la realización de estos objetivos propuestos por el Año Internacional de la Mujer. Hace ya casi 20 años —por no remontarnos más allá— que nuestro Predecesor Pío XII decía a las mujeres católicas del mundo entero: «*Vosotras podéis y debéis hacer vuestro, sin restricciones, el programa de la promoción de la mujer, que suscita inmensas esperanzas en la muchedumbre innumerable de hermanas vuestras que se ven aún sometidas a costumbres degradantes, o víctimas de la miseria, de la ignorancia de su medio, de la falta total de medios de cultura y de formación*» (A la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 29 de septiembre de 1957; A.A.S. 49, 1957, p. 907). Esta «promoción debía concebirse en términos cristianos, a la luz de la fe»; no ciertamente para disminuir su alcance. Al contrario, ya que es a esta luz como mejor resalta la verdadera igualdad entre hombre y mujer, dotados, cada uno según su manera de ser propia, de la dignidad de la persona humana y creados a imagen de Dios.

En este mismo sentido el Papa Juan XXIII, en su Encíclica Pacem in Terris, saludaba como un «signo de los tiempos» el hecho de que la mujer, «cada vez más consciente de su dignidad humana, no admite ya

ser considerada como un instrumento; ella exige que se le trate como persona, tanto dentro del hogar como en la vida pública» (A.A.S. 55, 1963, p. 267-268). Al mismo tiempo el Concilio Vaticano II, tomando conciencia de la solidaridad de toda la Iglesia con las «alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias» del mundo contemporáneo, se aprestó a condenar las injusticias de una discriminación basada en el sexo y a reivindicar para la mujer, junto con el respeto de derechos y deberes correspondientes a su propia naturaleza, una participación responsable y total en la vida entera de la sociedad (Cfr. Constitución pastoral Gaudium et Spes, n. 29,2; 60,3).

No es necesario recordar aquí todos los esfuerzos, a través de los cuales la Iglesia Católica trata de contribuir eficazmente *a la integración de las mujeres en las obras de desarrollo y de la paz.* Bástenos mencionar simplemente un campo por el que sentimos particular interés; el de la lucha contra el analfabetismo, que juega un papel nefasto, sobre todo entre las mujeres de las regiones rurales, poniendo obstáculos al desarrollo y lesionando los derechos esenciales, pues —como ya lo recordamos en nuestra Encíclica Populorum Progressio—, «el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado» (n. 35; A.A.S. 59, 1967, página 274)...

BIBLIOGRAFIA

Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. BAC. 23.ª edición, Madrid, 1973.

Medellín. Conclusiones, Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1974.

Evangelli Nuntiandi. Ediciones Trípode, Caracas, 1976.

Del pecado a la reconciliación. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1976.

Teología de la liberación. Ensayo y Síntesis, Segundo Galilea, Indo-American, Bogotá, 1976.

Vida espiritual y psicología. Luis Jorge González, México, Guadalajara, 1976.

Familia, sacerdocio, evangelización, juventud. Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1974.

Oración y Psicología. Luis Jorge González, México, Guadalajara, 1976.

Terapia Gestalt y Couseling. Luis Jorge González, Instituto Pas total del CELAM, Medellín, 1976.

Pastoral de lo maravilloso humano. Fr. Boaventura-Kloppen burg, Inst. Pastoral del CELAM, Medellín, 1976.

Educación, catequesis, formación, hoy. Conferencia Latinoamericana de Provinciales Lasallistas. Indo. Américan, 1975, Bogotá.

La Iglesia y el tercer mundo. Pierre Bigo, Sígueme, 1975.

La familia educadora en la fe. Bogotá, Indo. Américan, 1976.

Pastoral y evangelización de los marginados. Gregorio M. Almendres, Perpetuo Socorro, Madrid, 1976.

Catequesis dinámica. Ed. Bedout, Alonso Llano, Medellín, 1976.

Sacramento de la penitencia. Crítica Pastoral del Nuevo Ritual J. Burgaleta-N. Vidal, Perpetuo Socorro, Madrid, 1975.

Mujer, religión y liberación. José Luis Idiogoras, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1975.

Comunidades eclesiales de base. Ed. Paulinas, José Marina, Bogotá, 1975.

Revista Medellín. Tomo I y II, Ins. Pastoral del CELAM, Medellín, Colombia.

Iglesia, conflicto social en América Latina. José Marins, Ed. Paulinas, Bogotá, 1975.

María del Evangelio. Misión Abierta Clarentianos, Madrid, 1976.

Renovación de la pastoral de los sacramentos. Juan Eduardo Schenk, Cuadernos de Pastoral, Valencia, 1974.

Los signos de la nueva alianza. A. Martimort, Sígueme, Salamanca.

Pastoral de los sacramentos. Paul Neraux, Sígueme, Salamanca, 1968.

El Ministerio Eucarístico en la Comunidad Cristiana. Carlos Braga, Buena Prensa, México, 1975.

Grupos catecumenales. Jesús Andrés Vela, S. J., Indoamerican Press Service, Bogotá, 1975.

Teología liberadora en América Latina. Alfonso López, E. Paulinas, Bogotá, 1974.

El Medellín de la Liturgia. Departamento de Liturgia, CELAM, Bogotá, 1974.

El rostro de tu hermano. Arturo Paoli, Paulinas, 1976.



Damas Salesianas en tardes de reflexión y estudio.



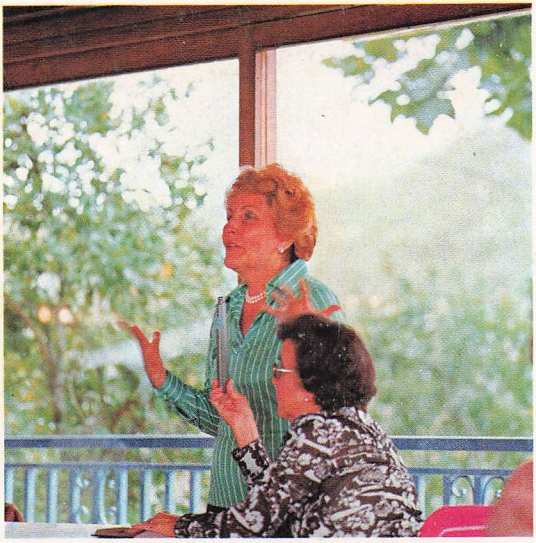


Damas Salesianas animadoras de la Liturgia en convivencia con sus esposos.



Damas Salesianas evalúan y programan.

Una dama salesiana exhorta a sus compañeras en tarde de reflexión.





Damas Salesianas comparten experiencias.